

---

---

*J. Cruz Villalón  
J. F. Ojeda Rivera  
F. Zoido Naranjo \**

---

*Explotación familiar  
y estrategias campesinas  
en los nuevos  
regadíos béticos \*\**

**INTRODUCCION**

Aunque la investigación que hemos realizado se refiere a un espacio, un tiempo y un grupo social concretos, el objetivo de este artículo es presentar sus resultados como un modelo generalizable al menos en un triple plano de consideraciones.

En primer lugar, ha sido objeto de este trabajo el análisis comparativo de dos grupos de campesinos que aparecen bien diferenciados en las grandes zonas regables: por una parte, los colonos instalados por el I. N. C.-I. R. Y. D. A., quienes definen una agricultura dirigida, con fuerte intervención estatal, y son, a fin de cuentas, el resultado de la «reforma agraria» emprendida por el régi-

---

(\*) Departamento de Geografía. Universidad de Sevilla.

(\*\*) Este trabajo se basa en un informe más amplio que sobre la zona regable del Viar, y con ayuda económica del I. R. Y. D. A., ha efectuado un equipo de investigación formado por Josefina Cruz Villalón, Juan F. Ojeda Rivera, Salvador Rodríguez Becerra, Antonio Sánchez López y Florencio Zoido Naranjo. Dicho informe puede encontrarse en el Gabinete Técnico y en la delegación regional en Andalucía del I. R. Y. D. A.

---

men franquista, y, por otra, los pequeños agricultores que con una disponibilidad de capital y medios de producción similar a la de los colonos, han accedido a la tierra bien por herencia, matrimonio o compra, y son los representantes de una agricultura no dirigida.

Actualmente, después de diversos estudios realizados sobre la obra colonizadora del I. R. Y. D. A. en la Baja Andalucía (1), parece confirmado que las explotaciones de colonización poseen una serie de rasgos comunes, entre los que destaca la orientación extensiva dada a las tierras. Si a esta característica se une que las parcelas de colonización son de reducidas dimensiones, el resultado obtenido es una producción baja y unos beneficios insuficientes; la explotación va dejando de ser familiar, en el sentido de que es incapaz de retener la propia fuerza de trabajo. En el último estadio de esta evolución, el mismo empresario se emplea como jornalero e incluso, en casos que cada vez comienzan a ser más frecuentes, adquiere un empleo fijo en la agricultura, la industria o los servicios.

La valoración que de estos aspectos se hace en los estudios hasta ahora existentes, que analizan sólo explotaciones familiares de colonización, puede sugerir que son circunstancias que afectan exclusivamente a los colonos y que, por tanto, son sin más las consecuencias de la actuación del I. N. C./I. R. Y. D. A. o del «mal comportamiento» campesino de los colonos. Es necesario someter tales hipótesis a consideración, y ello sólo es posible si se comparan las explotaciones de los colonos con las de otros pequeños agricultores que tengan una base estructural similar, por ejemplo, una misma dimensión inicial.

Así, pues, es objetivo de este trabajo conocer si los colonos practican una agricultura diferente a la de otros pequeños agricultores, si la colonización ha supuesto la implantación de una actividad agrícola distinta a la seguida por la agricultura familiar libre o si, por el contrario, exis-

---

(1) Especialmente, Romero Rodríguez, J. J., y Zoido Naranjo, F., *Colonización agraria en Andalucía*, Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla, 1977, cuyo contenido va referido concretamente a los regadíos del Guadalquivir, en la provincia de Cádiz, y a los del Bembézar, en la de Córdoba.

---

ten más puntos de coincidencia que de contraste en las estrategias económicas de ambos colectivos campesinos, y, por tanto, habrá que buscar la explicación de su actitud en otros factores.

En segundo lugar, con el estudio de la zona regable del Viar se amplía el conocimiento de los nuevos regadíos béticos. En el conjunto de las tierras regadas bajoandaluzas se pueden distinguir tres situaciones principales: el pequeño regadío de los ruedos y de las inmediaciones del cortijo, tradicionalmente orientado al autoconsumo campesino, se halla hoy casi completamente abandonado; las huertas de más extensión y que, con una cierta especialización productiva, practicaron secularmente una agricultura comercial vinculada al abastecimiento de los mercados urbanos regionales, y los nuevos regadíos, fruto de la actuación desencadenada a partir del reconocimiento general del Valle del Guadalquivir por Pedro Antonio de Mesa a mediados del siglo pasado y de la política hidráulica del primer tercio de la actual centuria.

Sobre estos nuevos regadíos recae continuamente la acusación de extensivismo, dándose reiteradamente a esta situación la explicación exclusiva de la omnipresencia de la gran propiedad. Nuestro análisis concierne a pequeñas explotaciones que también se instalan en ellos; si la agricultura que practican adolece del mismo defecto habrá que empezar a pensar en otras causas diferentes del manido recurso al latifundio, o al menos ahondar en el conocimiento del influjo que éste puede ejercer.

Y en tercer lugar, como la base de este estudio son pequeñas explotaciones, inevitablemente se ha planteado la cuestión de hasta qué punto se puede hablar de agricultura familiar en Andalucía y en qué medida se debe profundizar en el estudio de las explotaciones familiares en esta región.

No nos parece oportuno, por lo reiteradamente expuesto, entrar en la polémica acerca de las posibilidades de supervivencia, evolución o adaptación de las explotaciones campesinas dentro de una economía predominantemente capitalista. Si se considera a la agricultura familiar

---

como herencia de un modo de producción anterior, en una primera apreciación podría parecer trasnochado y ahistórico el deseo de la Administración española de crear explotaciones campesinas en la segunda mitad del siglo XX (2); pero quizá no resulte tan trasnochado promover la constitución de una masa de modestos campesinos y apoyar la creación de explotaciones familiares si se está de acuerdo con Shanin en que «los campesinos sirven al desarrollo capitalista de una forma menos directa, representan una especie de *acumulación primitiva* permanente, ofreciendo trabajo y alimentos baratos y mercados de bienes con los que obtener seguros beneficios» (3).

En cualquier caso, somos conscientes de la dificultad que entraña querer encuadrar a estos pequeños agricultores de los regadíos béticos dentro del concepto clásico de campesinado (4). Como principales razones encontramos, en primer lugar, el hecho de que muchos de estos agricultores, los colonos, no son en modo alguno herencia de sistemas productivos históricos, sino que han sido instalados hace treinta años. En segundo lugar, si una de las características definidoras del campesinado es que la explotación familiar constituya la unidad básica de producción y de relaciones sociales, desde luego no se puede presentar a la Baja Andalucía como un modelo del predominio de las pequeñas explotaciones, sino que, muy por el

---

(2) En la declaración de intenciones de los preámbulos de las leyes de colonización, y siempre que hay ocasión, ese objetivo es expuesto repetidamente. Seleccionamos un párrafo del discurso del ministro de Agricultura en la sesión plenaria de las Cortes de 7 de abril de 1949: «Para satisfacer esas justas esperanzas y aspiraciones (las de «ansia de tierra de grandes masas campesinas») es preciso multiplicar en España, hasta el límite de lo posible, el régimen de explotación familiar y directa de la tierra», citado por Maqueda Valbuena, A. M., «La distribución de la propiedad en los programas de nuevos regadíos», en *Agricultura y Sociedad*, núm. 7 (1978), pág. 128.

(3) Shanin, T., «Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones. Pasado y presente de un debate marxista», *Agricultura y Sociedad*, núm. 11 (1979), pág. 28. Por su claridad y hasta rudeza merece la pena que continuemos citando el texto: «Asimismo producen soldados fuertes y estúpidos, policías, sirvientes, cocineros y prostitutas; el sistema, por otra parte, tiene siempre capacidad para absorberlos a todos y a cada uno de ellos. Y por supuesto, ellos, los campesinos, ponen en dificultades a aquellos investigadores y políticos para los que el *problema de su no desaparición* constituye un gran enigma.»

(4) *Vid.* en este mismo número el artículo de Antonio J. Sánchez.

---

contrario, la producción agrícola ha estado y está organizada sobre la base de las grandes. Finalmente, no hay que olvidar que la agricultura de esta región no se inserta dentro de un contexto industrializado. En Europa occidental e incluso en el norte de España la expansión de la agricultura a tiempo parcial y la crisis de la agricultura familiar se explica, entre otras razones, porque la ocupación industrial, aun como simple obrero no especializado, supone la obtención de rentas superiores que las que proporciona la explotación de la propia parcela, y ello sin valorar el riesgo empresarial, el número de horas de trabajo o la necesaria disponibilidad previa de capital (5); en Andalucía, región escasamente industrializada y con un acentuado predominio de la gran propiedad, para el campesino la disyuntiva no se plantea tan nítidamente entre explotación familiar y empleo en la industria o los servicios y aparece también la posibilidad de aprovechar algunas ventajas que pueden encontrarse en las condiciones de trabajo del jornalero agrícola (6).

Dentro de este mismo razonamiento puede considerarse como atípico, de acuerdo con los moldes tradicionales de la agricultura campesina europea, el comportamiento de los pequeños agricultores andaluces cuando deciden mejorar su renta por la adición de ingresos externos a la explotación. El campesino de la Europa desarrollada se emplea en la industria o en el sector servicios; en cambio, si un pequeño agricultor en nuestra región quiere mejorar su renta las vías que tiene abiertas son: o contratarse como jornalero en los períodos de fuerte demanda de mano de obra, o intensificar el uso de su explotación, o seguir un

---

(5) Etxezarreta, M., *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*. Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura. Madrid. 1979. págs. 46-69.

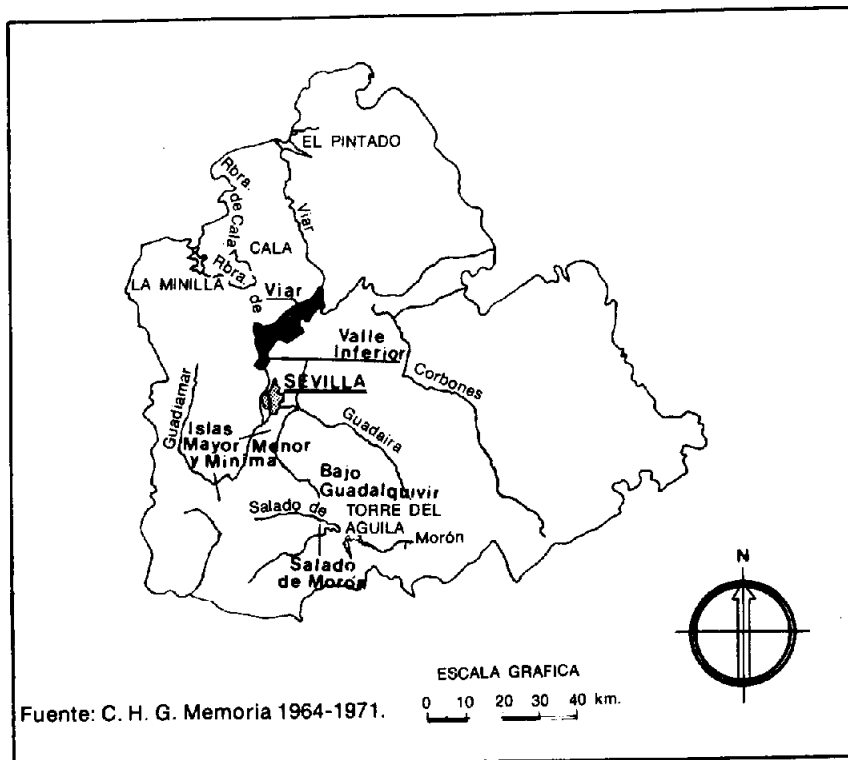
(6) No olvidamos el papel que han cumplido históricamente las pequeñas explotaciones campesinas en las zonas de predominio latifundista (*Vid.*, al respecto, el artículo tan reiteradamente citado de Bernal, A. M., «El minifundio en el régimen de propiedad agraria latifundista de Andalucía», en *La propiedad de la tierra y las luchas agrarias andaluzas*, Barcelona, 1974, págs. 57-106). Ni tampoco que, dada la actual situación de crisis económica, así como en Andalucía la explotación familiar supone un refugio frente al paro agrícola, en los países industrializados ésta también se convierte en un seguro ante la extensión del desempleo industrial.

camino intermedio. Aquí veremos por cuál opta y trataremos de explicar la respuesta que da en función de los diversos hechos que pueden condicionarla.

La zona regable del Viar posee una extensión de unas 12.000 hectáreas y se encuentra situada en la margen derecha del Guadalquivir, a tan sólo 20 kilómetros de la ciudad de Sevilla. Esta situación reviste cierto interés teórico por un doble motivo: desde el punto de vista puramente agrícola, cabría esperar una intensificación de la producción merced a una dedicación preferente a productos hortofrutícolas y ganaderos; por otra, la cercanía de una gran ciudad ofrece una mayor posibilidad de empleo alternativo.

El origen de esta zona regable se halla en la inclusión en 1907 de un embalse sobre el río Viar en el Plan General

**GRAFICO 1**  
El regadío en la provincia de Sevilla



---

de Obras Hidráulicas formulado inicialmente en 1902. La realización efectiva de la infraestructura de riego se prolonga desde 1931 a 1960. En este período pueden distinguirse dos fases: la primera, desarrollada durante la Segunda República, está caracterizada por la precipitación en el diseño de la obra general y en la realización de los primeros trabajos; con posterioridad a ella el desarrollo de las obras se eterniza, y no son infrecuentes las vueltas a un mismo tajo en el que el tiempo transcurrido en abandono ha producido deterioros importantes. Consecuencia de estas actuaciones es el deficiente suministro actual de aguas, caracterizado por las irregularidades que provocan frecuentes interrupciones en los momentos más críticos, y la desigual disponibilidad de caudal en los diferentes pagos regables.

Declarada Zona de Interés Nacional, en 1949 se promulga el Plan General de Colonización, y simultáneamente se emprenden las obras de infraestructura para el riego y un complejo proceso de expropiación que llega hasta 1953. Al final del mismo, sólo 2.300 hectáreas pasaron a depender del Instituto, se parcelaron y se distribuyeron entre 397 colonos, quienes fueron ocupando las tierras en fases escalonadas entre 1953 y 1957; la actuación del I. N. C. se circunscribe, pues, al 20 por 100 de las tierras de la zona regable, y los colonos representan hoy el 29 por 100 de los empresarios de la misma. Como consecuencia de las normas de expropiación, la propiedad privada se fraccionó en parte y actualmente son mayoritarias las explotaciones de pequeña y mediana extensión, pero subsisten grandes propiedades que, gracias a interpretaciones muy favorables de la normativa, consiguieron retener la mayor parte de sus tierras, y en todo caso, las mejores; hoy existen nueve explotaciones que superan las 100 hectáreas y cubren el 15 por 100 de las tierras regadas.

La base informativa de este trabajo ha sido, junto a la consulta de los archivos de la delegación provincial de I. R. Y. D. A., de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y de los municipios afectados, la realización de encuestas directas entre los agricultores. Como el objeto

---

inicial de análisis era las explotaciones familiares de colonización, se procedió a su estudio en primer lugar. Con referencia al año agrícola de 1978 se entrevistó de forma rigurosamente aleatoria al 25 por 100 del total. De igual forma se ha procedido con el otro grupo de campesinos, estableciéndose previamente que sus explotaciones deberían tener una base estructural similar, para que ambos colectivos fuesen comparables; en el conjunto de los regantes no-colonos de la zona se escogió a los que poseían entre 3 y 10 hectáreas de regadío en propiedad, considerándose que por debajo y por encima de dichos umbrales las explotaciones articularían una serie de elementos muy dispares a las de colonización y las posibilidades de comparación disminuirían sensiblemente o podrían llevar a apreciaciones erróneas. Resultan muy ilustrativas las dificultades habidas para conseguir una muestra de igual proporcionalidad en este grupo; la ausencia del freno que representa la actual indefinición de la propiedad de la tierra entre los colonos hace al segundo colectivo más dinámico, y muchos de los que inicialmente estaban adscritos a él (en las listas de la Comunidad de Regantes) salen de esta situación de pequeño agricultor, bien por cesión en arrendamiento u otro régimen de las tierras de su propiedad, bien por haber tomado la gestión de otras distintas a las propias (7).

## I. ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES

Se aborda este contenido buscando la descripción mínima imprescindible de las principales características de las explotaciones estudiadas; se analizan los cuatro elementos que consideramos fundamentales en la estructura agraria, marcando casi exclusivamente los promedios globales, así como las semejanzas y diferencias existentes entre los dos grupos campesinos.

---

(7) El *Informe* obrante en poder de I. R. Y. D. A. contiene un ejemplar de los cuestionarios y en él se detallan los aspectos relativos al grado de significación de la muestra.



### 1.1. La tierra

Es frecuente que el estudio de las explotaciones familiares se refiera a las que poseen poca tierra; no en vano expresiones como «agricultura campesina», «explotación familiar» y «pequeña explotación» son utilizadas reiteradamente como sinónimas. Sin embargo, el criterio de la dimensión debe dejar de ser el único definidor de dicha estructura, entre otras cosas porque resulta imposible fijar un límite dimensional exacto.

Como ya se ha dicho, en esta investigación se ha partido de parcelas concedidas por el I. N. C., cuya dimensión media es de 5,37 hectáreas, y se ha buscado que el otro colectivo fuese propietario de tierras en una medida similar (6,5 has); pero la incorporación de tierras con otro origen ha hecho subir la media de las explotaciones hasta 8,4 hectáreas y 13,1 hectáreas, respectivamente. En el contexto en que se sitúan se trata obviamente de pequeñas explotaciones (8) y los datos sociológicos de que disponemos las caracterizan como explotaciones familiares, aunque no es nuestra pretensión recoger aquí todos los matices de la agricultura familiar en los nuevos regadíos del valle bético.

Las encuestas realizadas han afectado a 1.328 hectáreas, que suponen el 10 por 100 de la superficie total de la zona regable del Viar y componen 136 explotaciones, que pueden clasificarse de la forma siguiente:

**CUADRO I.1**  
**DISTRIBUCION DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN SU DIMENSION**

<i>Intervalos</i>	<i>N.º de explotaciones</i>	<i>Superficie en has.</i>
Menores de 4 has. . . . .	11	39,13
De 4 a 8 has. . . . .	68	382,25
De 8 a 16 has. . . . .	36	390,30
De 16 a 32 has. . . . .	15	302,88
Mayores de 32 has. . . . .	6	213,50
<b>TOTALES . . . . .</b>	<b>136</b>	<b>1.328,06*</b>

(\*) De ellas, 93 has. son de secano.

(8) *Vid.* en este mismo número el artículo de Antonio J. Sánchez.

Con lo que se obtienen los valores centrales de explotación media (9,8 has), mediana (7,4 has) y modal (6,5 hectáreas).

El 61 por 100 de su superficie son tierras en propiedad o colonato (9), el resto son tierras arrendadas (30,6 %) o llevadas en otro régimen de tenencia (8,4 %).

En lo que se refiere a la calidad o el valor de dichas tierras se puede decir que, aunque la zona regable del Viar esté considerada de forma global como «vega del Guadalquivir», un minucioso estudio de sus suelos (10) ha llegado a diferenciar hasta siete tipos o calidades en función de su capacidad para el riego. A grandes rasgos se puede hablar de tierras de vega, bujeos y granujales, según un orden descendente de calidad.

La encuesta contiene una pregunta sobre valoración aproximada de la tierra de cada explotación, que ofrece unos precios para cada tipo:

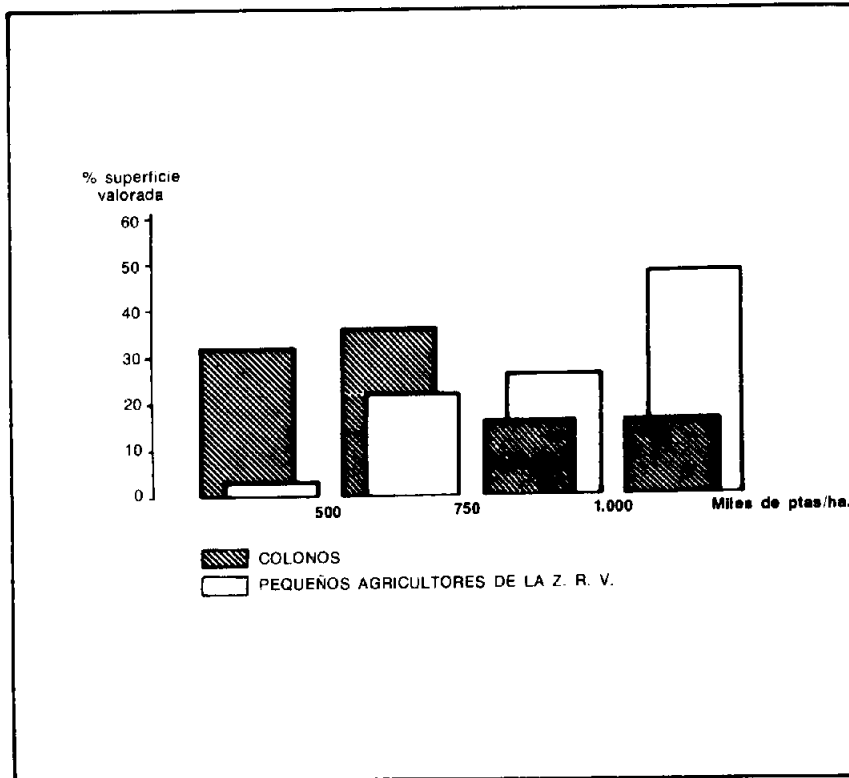
	<i>ptas/ha</i>
Vegas .....	en torno a 1.000.000
Bujeos .....	entre 500.000 y 750.000
Granujales .....	entre 300.000 y 500.000

En el cálculo del valor medio ponderado por unidad de superficie se obtiene, para las explotaciones encuestadas, un precio de 753.000 ptas./ha, que, aunque efectuado sobre valores bastante extremos, define a la tierra muestreada como de mediana-buena calidad. Se aprecia, no obstante, una valoración significativamente diferente entre ambos colectivos.

(9) Desde ahora se empleará el término «propiedad» para las tierras distribuidas por el I. N. C., aunque debe tenerse en cuenta que los colonos no han recibido la propiedad de sus parcelas.

(10) González García, F., y Paneque Guerrero, G. (directores), *Cartografía y estudio de las características estructurales de los suelos de las zonas regables de Viar y valle inferior del Guadalquivir. Reconocimiento y evaluación*, Centro de Edafología y Biología Aplicada del Cuarto, Sevilla, 1976 (mapa fuera de texto).

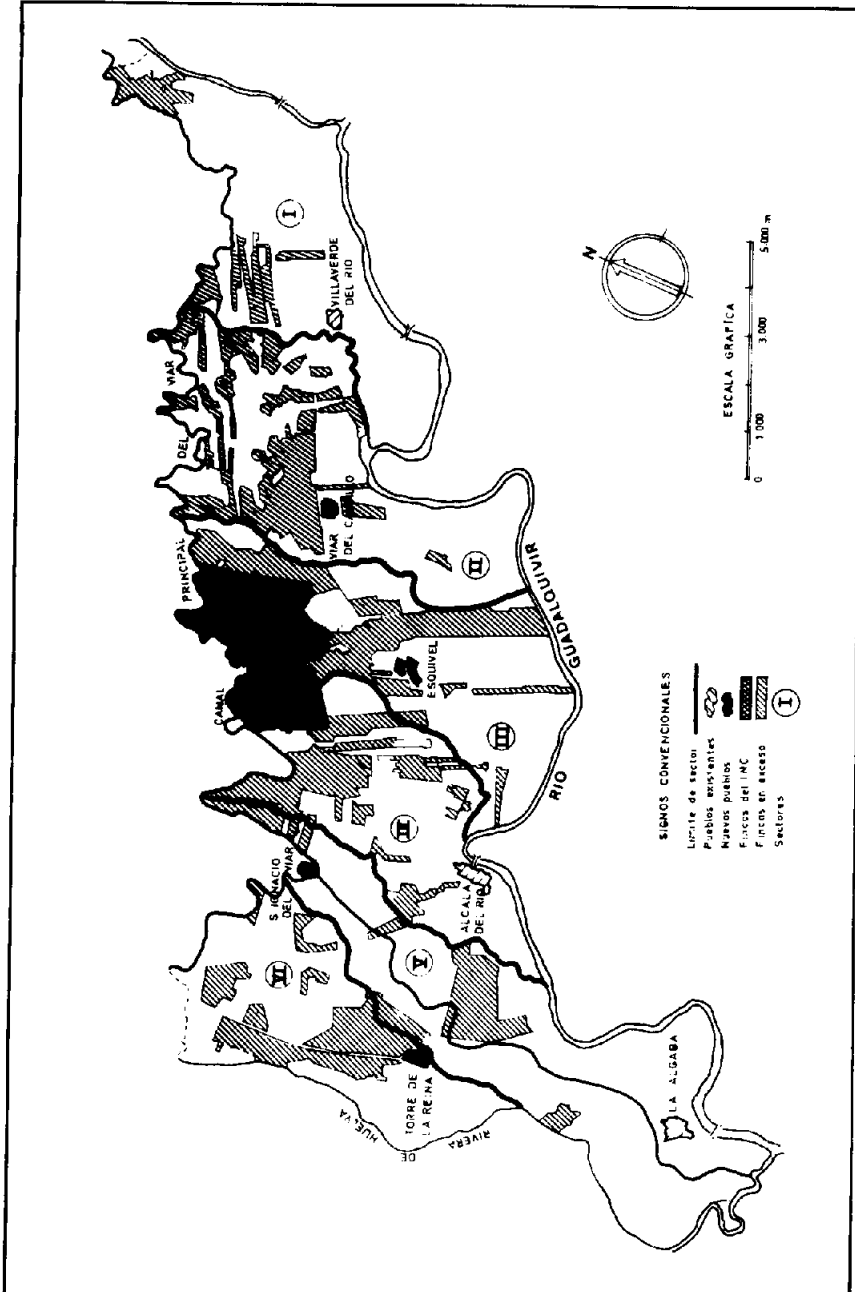
**GRAFICO 2**  
**Estimaciones del valor de las tierras**



El proceso de apropiación de tierras por parte del I. N. C. en la zona se basó en una legislación excesivamente respetuosa con la propiedad privada y en una tímida actuación. Las expropiaciones recayeron sobre las tierras que interesaban menos a sus propietarios por su menor calidad y sus dificultades para el riego.

Los colonos recibieron principalmente tierras situadas al norte de la zona regable (gráfico 3), próximas al canal, pero lejanas del río y de la vega propiamente dicha, sobre colinas margosas, con suelos de calidad media y topografía moderadamente accidentada, que inicialmente se quiso corregir con la construcción de bancales, los que a su vez supusieron una merma importante de la ya mediana condición de los suelos. Por el contrario, el otro colectivo dis-

**GRAFICO 3**  
**Tierras de colonización en la zona regable del Viar**



---

pone de un conjunto de tierras en el que son mayoritarias las de primera calidad, hecho especialmente influido por el grupo de explotaciones entrevistadas en el municipio de La Algaba, cuyas tierras son todas de vega al encontrarse su término en la confluencia del Rivera de Huelva y el Guadalquivir.

### 1.2. *Capital*

El término municipal de La Algaba cuenta en la actualidad con más de 500 hectáreas plantadas de naranjal (11). Este hecho contrasta bastante con el resultado de la encuesta, según el cual sólo el 18 por 100 de las explotaciones poseen plantaciones, que cubren menos del 6 por 100 de las tierras de la muestra. Pero este contraste viene explicado por el muy escaso número de aquéllas en las parcelas de colonización.

Será, pues, éste, otro elemento estructural diferenciador de ambos colectivos, ya que entre los pequeños agricultores encuestados más de un tercio poseen plantaciones de naranjos, que cubren el 14 por 100 de sus tierras, mientras que entre los colonos hay plantaciones sólo en el 10 por 100 de las explotaciones y éstas apenas rebasan el 1 por 100 de la superficie total. El colono ha tenido la posibilidad de esperar cinco o seis campañas sin obtener un pleno rendimiento de su parcela, de la que aún no posee el título de propiedad. Sin embargo, una cierta tradición hace que los pequeños agricultores algabeños hayan efectuado plantaciones de naranjos en sus tierras, consiguiendo con ellas un importante capital añadido al valor de éstas.

Otra forma de capitalizar las explotaciones consiste en la introducción en ellas de ganado; en la muestra estudiada éste se distribuye tal como señala el cuadro I.2.

Esto supone un capital medio ganadero por explotación encuestada de algo menos de 50.000 ptas., lo que unido al

---

(11) Velázquez Clavijo, F., *El cultivo de los cítricos en La Algaba*. Memoria de Licenciatura de la Universidad de Sevilla, 1973, ejemplar mecanografiado, en fols. 36 y 37.

CUADRO I.2

## PRESENCIA DEL GANADO EN LAS EXPLOTACIONES (\*)

	<i>Reproductores</i>			<i>De crío</i>		<i>(**)</i> Valor (miles)
	<i>N.º de explot.</i>	<i>Cabezas</i>	<i>Valor (miles)</i>	<i>N.º de explot.</i>	<i>Cabezas</i>	
Vacuno . . . . .	13	67	4.370,0	16	89	2.228,5
De cerda . . . . .	2	4	36,0	2	18	35,0
Otro ganado . . . . .	8	—	69,1	2	—	31,5
TOTALES . . . . .	23	—	4.475,1	20	—	2.295,0

(\*) Se excluye el ganado de labor que se analizará como equipo de producción.

(\*\*) Valores según declaraciones de los agricultores.

exiguo número de explotaciones que mantienen algún tipo de ganado y a la mínima densidad ganadera por unidad de superficie (0,15 U. G. por ha), dan una idea del rechazo de la actividad pecuaria en las pequeñas explotaciones de la zona.

Tanto el ganado de cerda como el «otro ganado», representado fundamentalmente por el de corral (gallinas, conejos, etc.), apenas tienen significación, lo que denota el abandono del uso campesino tradicional de animales que se alimentan de los desechos domésticos y tienen una función de apoyo a la economía familiar cotidiana.

Entre colonos como entre no-colonos las explotaciones que mantienen ganado no rebasan el 15 por 100; los otros promedios anteriormente señalados tampoco presentan variaciones significativas.

Los aspectos considerados hasta ahora indican una débil capitalización de las explotaciones. Según los datos recogidos en la encuesta, las inversiones de capital propio realizadas en ellas durante los diez últimos años han sido muy bajas. El promedio invertido en dicho período por explotación rebasa ligeramente las 250.000 ptas. (12).

(12) No creemos haber recogido este concepto con absoluto rigor, pero sí, al menos, los desembolsos más importantes.

## CUADRO I.3

**DESTINO DE LAS INVERSIONES MEDIAS POR EXPLOTACION  
EN EL PERIODO 1969 - 78**  
(Miles de pesetas constantes de 1978)

	Vivienda		Mejoras riego		Otras mejoras		Edif. agric.		TOTAL
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	
Colonos. . .	126,9	45,9	91,1	33,0	25,0	9,0	33,3	12,1	276,3
No colonos.	100,0	42,9	131,7	56,4	1,6	0,7	—	—	233,3
<b>TOTAL . .</b>	<b>119,0</b>	<b>45,0</b>	<b>103,1</b>	<b>39,2</b>	<b>18,2</b>	<b>6,9</b>	<b>23,4</b>	<b>8,9</b>	<b>263,7</b>

Prácticamente la mitad del capital propio se invirtió en la vivienda (13) y casi un 40 por 100 se destinó a mejorar las deficiencias generales que presentaba el sistema de riego desde su origen y a deshacer los bancales que el Instituto construyó en sus tierras al inicio de la colonización. Esto significa que la verdadera mejora y capitalización de las explotaciones sólo ha contado con un porcentaje mínimo de una inversión total muy escasa.

Muy bajo también es el recurso a capitales ajenos, ya que en el año agrícola estudiado con más detalle apenas un 10 por 100 de las explotaciones pagaron intereses por este concepto; la media de dicho gasto entre las explotaciones en que se presenta fue de unas 23.000 ptas., lo que indica que se buscó dinero exterior con el objeto único de financiar la campaña, ya que al rédito medio de dicho año esa cantidad equivalía al préstamo de unas 150.000 ptas.

### 1.3. *Equipo de producción*

No llega a un tercio el número de explotaciones entrevistadas que mantienen ganado de labor. Realidad que

(13) Este dato es especialmente paradójico en el caso de los colonos, ya que el I. N. C. planificó el hábitat junto con la distribución de tierras, e incluso este aspecto de la colonización era el más oneroso, ya que significaba el 71 por 100 del presupuesto total establecido para la zona regable del Viar. *Proyecto de Memoria del Plan de Colonización de la zona regable del Viar (Sevilla)*, Delegación Provincial del I. N. C., Sevilla, 1949.

contrasta con las reducidas dimensiones de muchas explotaciones, a las que probablemente, usando la lógica económica de los umbrales de rentabilidad, les bastaría con este tipo de apero.

Su desaparición puede ser otro signo que evidencie el abandono de caracteres tradicionalmente campesinos en las pequeñas explotaciones de la zona regable, que han preferido prescindir del ganado de labor en aras de la mecanización, lo que indudablemente les lleva a una progresiva pérdida de la capacidad autárquica que anteriormente tenían.

La decidida opción de estos pequeños empresarios agrícolas por la mecanización de sus tierras parece evidente. El valor total del capital inventariado por maquinarias y aperos se acerca a los 43.000.000 ptas. de 1978, es decir, a una media por explotación encuestada de 315.000 pesetas.

Los tractores vienen a suponer la mitad de dicho capital y existen índices globales de 0,7 tractores por explotación y de un tractor por cada 14 has. El cuadro I.4. proporciona el desglose de estos índices en función del tamaño de las explotaciones.

En el conjunto de la muestra, algo menos de un 30 por 100 de las explotaciones carecen de tractor, la proporción se eleva al 40 por 100 entre los colonos y baja al 5 por 100

**CUADRO I.4**  
**MECANIZACION DE LAS EXPLOTACIONES SEGUN SU TAMAÑO**

<i>Intervalos (has.)</i>	<i>Tractores</i>			<i>Conjunto</i>
	<i>Nº trac./ explotac.</i>	<i>Nº has./ tractor</i>	<i>C.V./ 100 has.</i>	<i>maquinaria C.V./100 has.</i>
Menores de 4 has. ....	0,3	13,0	424,2	475,3
De 4 a 8 has. ....	0,5	11,2	474,8	554,9
De 8 a 16 has. ....	0,9	12,6	449,6	508,6
De 16 a 32 has. ....	1,1	17,8	326,2	357,6
Mayores de 32 has. ....	1,9	19,4	294,1	301,6
<b>TOTALES</b> .....	<b>0,7</b>	<b>13,8</b>	<b>403,0</b>	<b>435,2</b>



---

entre los no-colonos; se trata, evidentemente, de un nuevo rasgo diferenciador de las dos colectividades. Los promedios generales son excesivos, baste decir que en la provincia de Sevilla se disponía el año anterior de 110 C.V. por cada 100 hectáreas de superficie cultivada (14); en las zonas regables del Guadalquivir y Bembézar los colonos alcanzaban índices de 280 y 317 C.V. por 100 hectáreas en 1974 y 1975, respectivamente (15), y aquí, ese colectivo rebasa la cifra de 385. Aunque con el incremento de la dimensión de las explotaciones se tiende a una más racional disponibilidad de maquinaria, ésta resulta excesiva en todos los intervalos.

La mecanización es, pues, un fenómeno totalmente extendido en la zona y, como se verá en el estudio de los costes, no existe una adecuada planificación de la misma.

Los equipos de riego representan poco más de una sexta parte en el valor total de la maquinaria y aperos, aunque posean este útil la mitad de las explotaciones; de ellas dos terceras partes utiliza motores autónomos, que hay que relacionar con las parcelas que, por su topografía, tienen problemas para efectuar el riego a pie, y el resto usa equipos dotados con bombas de riego. Este útil está mucho más presente en el grupo de los colonos (casi el 80 % de las explotaciones que lo poseen), y ello se debe, de una parte, a la característica ya señalada de su vinculación a las tierras de colinas margosas y a la política de su difusión y facilitación por el Instituto a raíz del estrepitoso fracaso que supuso la construcción de los bancales.

El resto de la maquinaria (36 % del capital inventariado) está formado por remolques, arados, garfios, traíllas y otros elementos complementarios del tractor, así como por aperos de labranza con animales, ya casi sin uso.

#### 1.4. *Fuerza de trabajo familiar*

La población total encuestada es de 646 personas, 222 de las cuales son activos propiamente dichos; es decir,

---

(14) *Censo de Maquinaria Agrícola, 1977*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1978.

(15) Romero Rodríguez, J. J., y Zoido Naranjo, F., *op. cit.*, págs. 92 y 184.

---

encontramos una tasa de actividad de 34,4 valor de tipo medio.

La descomposición de este conjunto de fuerza de trabajo puede resultar expresiva a partir de las indicaciones siguientes:

- a) Los empresarios son el componente principal de la fuerza de trabajo familiar, representando más de la mitad de los efectivos totales.
- b) Los hijos varones significan casi un tercio del total, y sumados a los empresarios se aproximan al 90 por 100.
- c) Los otros componentes (esposas, hijas y otros familiares) son claramente secundarios.

Según la información recogida en la muestra, la disponibilidad de fuerza de trabajo para la explotación es de 1,5 U. T. H. incluidas población activa propiamente dicha y ayuda familiar (que representan, respectivamente en dicha media, 1,4 y 0,1). El desglose de estos datos y la distribución de frecuencias del número de explotaciones por el número de U. T. H. disponibles se puede resumir de la forma siguiente:

El 70 por 100 de las explotaciones cuenta con 1 U. T. H. disponible.

El 22 por 100 de las explotaciones cuenta con 2 U. T. H. disponibles.

El 8 por 100 de las explotaciones cuenta con más de 2 U. T. H. disponibles.

A estos efectos de valoración general de la fuerza de trabajo familiar adscrita a las explotaciones en ambos colectivos aparecen valores muy similares (tasas de actividad de 35 y 33, y U. T. H. disponibles por explotación de 1,5 y 1,6 para colonos y no-colonos, respectivamente).

Un aspecto cualitativo, pero con interés en el análisis de la fuerza de trabajo, es el relativo a la edad de los empresarios. El promedio alcanza 50,5 años en el conjunto de la muestra y las cifras correspondientes a ambos grupos se desvían muy poco (50,1 para colonos y 51,3 para no-colonos). Sin embargo, esos valores centrales se obtienen a

partir de distribuciones por estratos de edad significativamente diferentes.

CUADRO I.5

PORCENTAJE DE EMPRESARIOS EN CADA GRUPO DE EDAD

	<i>Menos de 35 años</i>	<i>36 a 54</i>	<i>55 a 64</i>	<i>65 o más</i>
Colonos. . . . .	14	50	18	18
No colonos. . . . .	13	45	38	5

Los dos primeros grupos son bastante parecidos, pero no ocurre lo mismo con los dos últimos. Entre colonos aparece un alto porcentaje de empresarios o titulares de parcelas mayores de 65 años; este hecho está potenciado por la situación indefinida en que se encuentra la propiedad de la tierra, las dificultades o restricciones previstas por la ley en la transmisión de dicha propiedad, etc. En definitiva, lo que interesa ahora destacar es la presencia de un número elevado de ancianos que siguen rigiendo las explotaciones de las que son titulares y cuyas orientaciones productivas quedan por ello fuertemente condicionadas.

No se da aún una situación neta de envejecimiento entre los colectivos campesinos estudiados, pero es evidente la progresiva pérdida de fuerza de trabajo. En el caso de los colonos este hecho puede ser fácilmente captado, dado el aislamiento y homogeneidad funcional de los pueblos donde residen. La población actual roza el 90 por 100 de la existente a comienzos de la colonización, la población activa representa sólo el 87 por 100 y, si se tiene en cuenta únicamente a los varones (para obviar el efecto corrector introducido por el hecho de la reciente mayor incorporación de la mujer al trabajo remunerado, ya que la tasa de actividad femenina ha pasado en este plazo de 1 a 7 %) la actual población activa masculina representa solamente el 83 por 100 de la correspondiente a 1960 (16).

(16) Fuente: Padrones Municipales de Habitantes de Guillena y Alcalá del Río (Sevilla), 1960 y 1975.

Los aspectos estructurales considerados permiten hacer una primera valoración sintética de las explotaciones de los colonos y los otros pequeños agricultores. Destacan como rasgos comunes a ambos colectivos la reducida dimensión media de las tierras disponibles, el exceso de maquinaria (tractores), la baja capitalización y la progresiva pérdida de fuerza de trabajo familiar. Sin embargo, hay que subrayar también algunas diferencias importantes, ya que éstas influyen en la orientación productiva de dichas explotaciones y en las estrategias que desarrollan las familias que a ellas se adscriben; entre las principales destacan la distinta calidad del suelo agrícola, la desigual presencia de plantaciones y la alta proporción de empresarios pensionistas entre colonos.

## II. ORGANIZACION DE LA PRODUCCION

Al efectuarse la reordenación de la zona regable del Viar y repartirse los lotes de tierra entre los colonos, la intención declarada por el I. N. C. era crear pequeñas explotaciones con una producción agrícola y pecuaria diversificada e intensiva. Durante el período de tutela la ordenación de cultivos y aprovechamientos era fijada por los planes anuales de explotación y, aunque las alternativas indicadas variaban en función de la calidad de las tierras, en general se seguía el principio de dividir la parcela en cuatro e incluso cinco hojas y obtener una segunda cosecha en una superficie próxima al 50 por 100 de las tierras cultivadas.

Así, en el Plan de 1955 se propone la siguiente alternativa para las tierras de primera (17):

<i>Hoja</i>	<i>1ª cosecha</i>	<i>Ha.</i>	<i>2ª cosecha</i>	<i>Ha.</i>
1ª	Trigo	0,90	Bersim	0,70
			Patata tardía	0,20
2ª	Bersim	0,70	Patata tardía	0,40

(17) *Plan de Explotación para el año 1955 de las fincas en régimen de tutela de la zona del Viar (Sevilla)*, Delegación Provincial del I. N. C., Sevilla, 1955, fol. 5.

<i>Hoja</i>	<i>1.<sup>a</sup> cosecha</i>	<i>Ha.</i>	<i>2.<sup>a</sup> cosecha</i>	<i>Ha.</i>
			Maíz forrajero	0,30
3 <sup>a</sup>	Pimientos	0,20		
	Habas	0,45		
	Patata temprana	0,45	Maíz grano	0,90
4 <sup>a</sup>	Remolacha	0,45		
	Algodón	0,45		
	Alfalfa	0,20		
	Huerto	0,20		
TOTAL LOTE		4,00		2,70

Y en las tierras de tercera, la alternativa fijada es la siguiente:

<i>Hoja</i>	<i>1.<sup>a</sup> cosecha</i>	<i>Ha.</i>	<i>2.<sup>a</sup> cosecha</i>	<i>Ha.</i>
1 <sup>a</sup>	Trigo	1,15	Patata tardía	0,55
			Maíz forrajero	0,30
2 <sup>a</sup>	Algodón	0,55		
	Habas	0,60	Maíz grano	0,60
3 <sup>a</sup>	Maíz temprano	0,40		
	Avena o cebada	0,75	Bersim	0,75
4 <sup>a</sup>	Remolacha	0,40		
	Bersim	0,75		
	Alfalfa	0,20		
	Huerto	0,20		
TOTAL LOTE		5,00		2,25

La diversidad de aprovechamientos preside sin ninguna duda la orientación que se quiere dar a la parcela. No se renuncia, desde luego, a los cereales, pero es de destacar la importancia que se da a las plantas forrajeras (a las que se dedica el 30 por 100 de la superficie en un caso y el 25 % en otro), parte de cuyo producto se debería reemplazar en la alimentación del ganado de labor y leche, entregado a cada colono. Es asimismo significativo cómo se tiene buen cuidado en reservar dos mil metros cuadrados para huerto de consumo familiar. Con ambas orientaciones se pretendía que el autoconsumo constituyera una

de las bases de la explotación familiar que se estaba estructurando.

Pero pronto, en gran parte motivado por la resistencia pasiva de los mismos colonos, el Instituto renunció a imponer esta ordenación de cultivos. La mayor parte de los colonos se desprendían del ganado de leche (18), renunciaban a obtener una segunda cosecha y simplificaban la explotación de su lote. Once años después de aquella planificación de cultivos, el I. N. C. parece haber cambiado sustancialmente sus criterios acerca de las orientaciones productivas en las tierras de colonización y fija la siguiente distribución en las parcelas aún tuteladas:

Bersim .....	0,50 has
Maíz temprano .....	1,00 has
Algodón .....	3,00 has (19)

En 1966 son ya pocas las fincas que se encuentran en régimen de tutela, pero la alternativa que se ofrece resulta muy elocuente sobre qué es lo que el Instituto espera que produzcan «sus colonos»: no se habla para nada de segunda cosecha, se simplifica la producción y se apoya decididamente el cultivo del algodón, que pasa a cubrir dos terceras partes de la parcela.

Con esta evolución los colonos estaban acercándose a las que se podría llamar tendencias generales en la zona, es decir, a las alternativas de cultivo seguidas por los pequeños agricultores, no dependientes ni tutelados por el Instituto. Para éstos, la conversión de la zona en regable supuso —aparte de la expansión de las plantaciones de naranjo, de las que nos ocuparemos más adelante— la sustitución de los cereales de secano, sobre todo trigo,

(18) «Como la explotación del ganado vacuno de leche no es muy rentable, dado que la leche tiene un precio bajo (5.50 ptas./l) sólo aquellos colonos muy aficionados al ganado tienen vacas lecheras.» *Plan de explotación para el año 1966 de las fincas en régimen de tutela de la zona del Viar (Sevilla)*. Delegación Provincial del I. N. C., Sevilla, 1965, fol. 5. Esto se dice sólo 10 o 12 años después de iniciada la colonización. El subrayado es nuestro.

(19) *Ibidem*, fol. 3.

cebada y avena, por maíz, algodón, patata o remolacha (20).

Con estos antecedentes se estudia a continuación la organización de la producción en las explotaciones familiares de la zona regable, sobre la base de la información obtenida de la campaña de 1978.

### 2.1. *Uso de la tierra*

La situación que se acaba de describir continúa evolucionando en una dirección lineal y, tal como se desprende de la distribución de cultivos y aprovechamientos actualmente existente (cuadro II.1), estas pequeñas explotaciones se caracterizan por el absoluto predominio de un corto número de cultivos herbáceos de ciclo anual y una muy baja intensidad en la ocupación del suelo. Ciertamente puede considerarse como anecdótico que de una superficie productiva de 1.235 hectáreas de regadío, sólo en 53 se haya recogido una segunda cosecha. Este índice de intensidad (104,3) no sólo está muy lejos del 135 fijado en el Plan General de Colonización —y que en los primeros informes de expropiación era uno de los indicadores que

CUADRO II.1

PRINCIPALES APROVECHAMIENTOS AGRICOLAS. 1978

	<i>Colonos</i>	<i>No colonos</i>	<i>TOTAL</i>
Algodón .....	39,8	23,7	33,6
Maíz.....	21,0	25,4	22,7
Trigo.....	16,0	18,5	16,9
Remolacha.....	8,8	14,0	10,9
Cebada .....	5,7	(-)	3,5
Frutales.....	0,5	14,1	5,8
Otros .....	8,2	4,3	6,6
<b>TOTAL.....</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Superficie absoluta (ha.).....	843	538	1.381

(20) Velázquez Clavijo, F., *op cit.*, fol. 4.

---

había que utilizar para reconocer si las tierras estaban realmente puestas en regadío y si no, proceder en consecuencia, a su expropiación—, sino incluso del alcanzado en otras zonas de colonización cercanas (21).

En anteriores estudios se ha puesto ya de manifiesto la importancia en las explotaciones de colonización tanto de los cultivos herbáceos en general como del cultivo del algodón en particular. En la zona regable del Viar vuelven a apreciarse estas claras orientaciones productivas no sólo entre colonos, sino también en las restantes explotaciones familiares. Un tercio de la superficie cultivada está dedicada al algodón y cerca de dos tercios de las explotaciones lo incluyen dentro de su producción. De todos modos, la extensión alcanzada por el algodón no debe llevar a menospreciar la importancia cuantitativa y cualitativa de otros cereales, especialmente trigo y maíz. El algodón es comparativamente el cultivo que proporciona mayores ingresos brutos (cuadro II.5) y está considerado como *cultivo social* por el trabajo que proporciona (aunque, como veremos, no se trate de trabajo familiar); en cambio, la mecanización prácticamente total de las tareas del trigo y maíz y sus bajos rendimientos por unidad de superficie, los definen como cultivos extensivos, y en teoría ajenos a las explotaciones familiares; pero éstas no parecen ser razones suficientes para los campesinos, que dedican el 40 por 100 de la superficie productiva a esos aprovechamientos.

El análisis comparativo de los usos del suelo en los dos colectivos campesinos indica que ambos han optado por similares orientaciones productivas, a saber: cultivos extensivos y poco diversificados. Esta es la idea que mejor sintetiza y define el uso de la tierra en las explotaciones familiares; de todos modos, no pueden ser pasadas por alto algunas diferencias significativas, tales como la mayor dedicación de los colonos al cultivo del algodón y la existencia de plantaciones de frutales entre los demás agricultores.

---

(21) Así, en los regadíos del Bembézar se reconoce un índice de ocupación del suelo de 113 por 100. Romero Rodríguez, F., y Zoido Naranjo, F., *op. cit.*, pág. 174.



---

Las plantaciones de frutales se reducen de hecho a plantaciones de naranjos y se localizan de forma preferente, aunque no exclusiva, en el término municipal de La Algaba. En este municipio existía una cierta tradición en el cultivo de la naranja regada con agua de pozo, tradición que se remonta al último tercio del siglo XIX. Se trataba de variedades amargas, no comestibles, pero muy apreciadas para la fabricación de mermeladas y que eran exportadas para su elaboración en Inglaterra. Tampoco se puede sobrevalorar la importancia productiva de estas plantaciones de naranjo, pues en 1945 se reducían a 16 hectáreas (22). Su valor reside en que propiciaron el conocimiento por parte de los agricultores de la zona de las técnicas de este cultivo. Al producirse una coyuntura favorable hacia 1955-56, las plantaciones de naranjo se convirtieron, a pesar de las prohibiciones oficiales, en uno de los principales aprovechamientos de la zona regable del Viar, nucleados especialmente en torno a La Algaba (23). Esta coyuntura favorable se presentó por la conjunción de tres factores de distinta magnitud: por una parte, la fuerte demanda de frutas, especialmente naranjas, que se produce en Europa una vez superado el período de reconstrucción tras la segunda guerra mundial; por otra, las heladas de 1956, que afectaron gravemente a la naranja valenciana y que pusieron de manifiesto las ventajas climáticas de Sevilla (24), y, por último, la realización por parte del Estado de las obras de infraestructura y puesta en riego del Viar, finalizadas precisamente por aquellas fechas.

El algodón constituye sin duda el principal aprovechamiento de las tierras de colonización en la actualidad. Este cultivo, después de algunos intentos fallidos, se extendió por las tierras de la campiña sevillana en la década de

---

(22) Velázquez Clavijo, F., *op. cit.*, fol. 4.

(23) Como se ha dicho, en La Algaba en 1973 había plantadas más de 500 hectáreas de distintas variedades de naranja; ello significa el 31 por 100 de la superficie útil del término, y el 43 por 100 de la naranja de la zona regable. *Ibidem*, fols. 36 y 37.

(24) Drain, M., *Les campagnes de la Province de Sevilla*, París, 1977, vol. I, pág. 208.

---

1920, gracias al apoyo del gobierno y de la industria textil catalana. Constituyó un buen negocio en secano y en las grandes explotaciones hasta que las alzas salariales provocaron una acusada disminución de los márgenes de beneficio (25). A partir de entonces, el cultivo del algodón ha quedado asociado al regadío y a las pequeñas explotaciones, y más concretamente a la de los colonos; al regadío, gracias a los mayores rendimientos obtenidos, que permiten absorber mayores costos; a las pequeñas explotaciones, se ha afirmado en múltiples ocasiones, porque la utilización de la fuerza de trabajo familiar reduce sensiblemente los principales gastos de este cultivo, que son los salariales; como se verá en páginas sucesivas, otras razones han llevado a los pequeños agricultores a optar por el cultivo del algodón; finalmente, el Instituto apoyó su expansión en las explotaciones de colonización en la última fase del período de tutela (26).

## 2.2.. *Producción e ingresos brutos*

Las pequeñas explotaciones de la zona regable del Viar han obtenido en la campaña de 1978 unos ingresos brutos medios de 1.204.600 pesetas por explotación y 126.300 pesetas por hectárea. Reviste cierta dificultad enjuiciar estos resultados como elevados, aceptables o bajos, pues no siempre se dispone de información actualizada sobre explotaciones con sistemas de producción y técnicas de cultivo similares, y ello es imprescindible para que los datos resulten comparables. De todos modos podemos considerarlos como aceptables, si se toma como término de comparación la producción bruta de otras zonas regables del

---

(25) Sumpsi, J. M., «Política agraria y racionalización económica en las grandes explotaciones. El caso del algodón de secano en las campiñas de Andalucía», *Agricultura y Sociedad*, núm. 14 (1980), págs. 79-126.

(26) Véase al respecto la distribución de aprovechamientos fijada por el I. N. C. en 1966 para las fincas aún en régimen de tutela. En el mismo informe se afirma textualmente: «Dada la actual coyuntura económica, el cultivo más rentable en esta región es el algodón, por lo que dedicaremos una gran preferencia en cuanto a superficie a sembrar, con el fin de que los colonos traten de conseguir este último año de aparcería los mejores beneficios económicos», fol. 3.

---

valle bético (27). Estos valores medios, como sucede habitualmente, sólo reflejan de forma parcial cuál es la producción real de cada una de las explotaciones. De hecho, son mayoritarias las que poseen menos de un millón de pesetas, y dos tercios de las explotaciones perciben unos ingresos brutos inferiores a la media.

Contra lo que cabría esperar, son las explotaciones de colonización las que registran una distribución más irregular. Los colonos fueron dotados por el Instituto con un capital y unos medios de producción similares; por su parte, los pequeños propietarios partían de condiciones sociales y recursos económicos más diversificados. Casi treinta años después de haber sido transformada la zona regable, esos pequeños propietarios guardan una cierta homogeneidad en sus ingresos, y en cambio se han acentuado las diferencias en el colectivo de los colonos. Estos mayoritariamente obtienen los ingresos más bajos, pero algunos han conseguido escapar de su baja condición de partida para alcanzar niveles de producción más elevados.

En el análisis general de los principales componentes de la producción (cuadro II.2) hay dos características que definen con toda nitidez a las explotaciones familiares: a) la producción es esencialmente agrícola, y b) está orientada básicamente hacia la comercialización. Estos rasgos chocan con la concepción tradicional de las explotaciones campesinas.

Ambos hechos se encuentran relacionados entre sí, y la producción no comercializada sólo cobra alguna importancia cuando la tiene la producción ganadera. Por varias razones: en primer lugar, por el valor del ganado de crío no vendido; en segundo lugar, por el reemplazo de productos agrícolas en la alimentación del ganado, y en tercer lugar, aunque en menor medida, por el relativo valor de la

---

(27) En el año agrícola de 1974 se obtuvieron en los regadíos del Guadalquivir unos rendimientos brutos de 363.000 ptas. por explotación y 67.000 por hectáreas, y en los del Bembézar, en 1975, 443.430 y 82.949 ptas., respectivamente. Romero Rodríguez, J. J., y Zoido Naranjo, F., *op. cit.*, págs. 100 y 194. Calculando la depreciación sufrida en el período transcurrido, la producción del Viar es similar, e incluso más baja, por hectárea, pero superior por explotación.

**CUADRO II.2**  
**PRINCIPALES COMPONENTES DE LA PRODUCCION. 1978**

	<i>Colonos</i>	<i>No colonos</i>	<i>TOTAL</i>	
<b>AGRICOLA</b>	Comercializada . . . . .	88,7	93,6	90,7
	No comercializada . . . . .	2,7	1,2	2,1
	<b>TOTAL</b> . . . . .	<b>91,4</b>	<b>94,8</b>	<b>92,8</b>
<b>GANADERA</b>	Comercializada . . . . .	6,2	4,5	7,2
	No comercializada . . . . .	2,4	0,7	1,7
	<b>TOTAL</b> . . . . .	<b>8,6</b>	<b>5,2</b>	<b>7,2</b>
Producción comercializada . . . . .	94,9	98,1	96,2	
Producción no comercializada . . . . .	5,1	1,9	3,8	
<b>TOTAL</b> . . . . .	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	
Miles de pesetas. . . . .	94.349	68.273	162.622	
Media por explotación . . . . .	993,1	1.706,8	1.204,6	
Media por Ha. . . . .	123,3	130,3	126,3	

producción ganadera autoconsumida. El autoconsumo, considerado como uno de los pilares de la economía campesina, es insignificante en el conjunto de la producción (0,34 %).

Las pequeñas explotaciones familiares venden más del 96 por 100 de su producción y, en consecuencia, han de ser definidas de forma exclusiva como explotaciones orientadas hacia la comercialización. A este respecto hay que llamar la atención sobre el hecho de que la implantación del regadío no ha supuesto la creación de nuevos canales de comercialización, los agricultores no han sentido la necesidad o no han visto las ventajas de sistemas cooperativos propios (28), ni tampoco los organismos que actuaron en la transformación de la zona los han promocionado; éstas han de ser consideradas como razones de peso para comprender las preferencias de los pequeños campesinos

(28) Formalmente, la Central Lechera de Sevilla y las casas que contratan el algodón son cooperativas, pero se trata más bien de una fórmula utilizada para obtener determinados beneficios crediticios y fiscales, y los pequeños agricultores no juegan ningún papel en sus órganos de gestión.

---

hacia los cultivos sujetos a contrato y/o con precios garantizados.

El otro gran rasgo definidor de las explotaciones familiares es su marcada orientación agrícola; tal es el carácter del 70 por 100 de ellas, y el 93 por 100 de los ingresos totales tienen este origen. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que la orientación más productiva es aquella que integra al ganado (cuadro II.5). ¿Por qué entonces, los pequeños agricultores no sólo no se han iniciado en la producción ganadera, sino que incluso los colonos la han abandonado a pesar de que el Instituto les proporcionó inicialmente reproductoras? Volveremos sobre este tema más adelante, pero parece claro que se trata de una opción decidida por los propios campesinos.

Asimismo, no cabe pensar que ésta es una actitud exclusiva de los colonos de I. R. Y. D. A., sino que, como se desprende del cuadro II.2, no existen diferencias sustanciales en las orientaciones adoptadas por las explotaciones familiares dependientes y no dependientes del Instituto. Es más, si comparamos los valores que alcanzan en uno y otro colectivo las variables que venimos analizando (agrícola/ganadera, comercializada/no comercializada), los campesinos independientes están aún más volcados hacia la producción agrícola y la comercializada.

### 2.3. *Costes de la producción*

Las pequeñas explotaciones familiares se han gastado en la campaña de 1978 una media de 77.500 pesetas y 81.000 pesetas por hectárea (cuadro II.3). Tomando únicamente en consideración los gastos absolutos por explotación puede pensarse que existen fuertes diferencias entre los dos colectivos campesinos que se están analizando, ya que los gastos de los colonos son sensiblemente más bajos que los de los otros pequeños agricultores; en cambio, por hectárea, las diferencias apenas si son apreciables; lo que extraña es que estos últimos no hayan conseguido una cierta reducción en los gastos en función de una previsible

optimización de sus medios de producción en explotaciones de mayor tamaño y, sobre todo, sorprende el paralelismo que existe, en términos relativos, en la distribución de gastos por capítulos. Esta verificación confirma, por otra parte, que este conjunto de explotaciones, unas con ocho hectáreas de media, otras con 13 hectáreas, poseerán más o menos tierras, pero su organización productiva es la misma y se sitúan en los mismos umbrales estructurales.

### CUADRO II.3

#### DISTRIBUCION GENERAL DE GASTOS. 1978

	<i>Colonos</i>	<i>No colonos</i>	<i>TOTAL</i>
Gastos de campaña .....	50,5	44,9	48,2
Gastos salariales .....	31,7	35,1	33,1
Gastos generales .....	17,8	20,0	18,7
<b>TOTAL. ....</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Total (miles de ptas.) .....	63.275	41.332	104.607
Media/Explotación .....	666,0	1.033,3	774,9
Media/Ha. ....	82,7	78,9	81,2

En un análisis más detallado de los tipos de gasto (cuadro II.4) hay que destacar, en primer lugar, la dependencia cada vez más creciente de sectores externos a la agricultura, sobre todo de derivados del petróleo. Fertilizantes, herbicidas, fitosanitarios, carburantes y lubricantes suponen el 25 por 100 del total de gastos. La producción ganadera tiene poca importancia en las explotaciones familiares, y de ahí que el capítulo de gastos de ganado sea igualmente bajo, pero cuando la actividad pecuaria se incluye en la explotación, también se deja sentir esa fuerte dependencia del exterior, y el capítulo de mayor volumen es, con diferencia, el de la alimentación (29). Cabría preguntarse por qué no se ha producido una mayor integra-

(29) Considérese especialmente las explotaciones de los colonos, en las que el 80 por 100 de los gastos del ganado han sido generados por la compra de alimentos.

**CUADRO II.4**  
**DETALLE DE LOS TIPOS DE GASTOS, POR EXPLOTACION Y**  
**PORCENTAJES (\*). 1978**

	COLONOS		NO COLONOS		TOTAL	
	Miles ptas.	%	Miles ptas.	%	Miles ptas.	%
Gastos de campaña . . . . .	336,1	50,5	463,7	44,9	373,9	48,2
a) Gastos de cultivo . . . . .	291,7	43,8	437,8	42,4	335,0	43,2
– Semillas . . . . .	39,8	6,0	60,5	5,9	46,0	5,9
– Fertilizantes. . . . .	91,4	13,6	156,9	15,2	111,0	14,2
– Herbicidas y fitos. . . . .	64,6	8,8	60,1	5,8	63,2	7,6
– Agua . . . . .	24,4	3,3	29,3	2,8	25,0	3,1
– Carburant. y lubric. . . . .	34,5	3,1	44,8	3,9	38,5	3,4
– Arrend. maquinaria . . . . .	35,4	4,2	51,7	4,1	40,4	4,2
– Portes . . . . .	19,9	1,9	25,7	1,3	21,3	1,7
– Reparac. y repuestos. . . . .	21,4	1,7	35,9	2,3	26,4	1,9
– Intereses de campaña . . . . .	15,9	0,9	32,7	0,9	20,2	0,9
– Otros gastos. . . . .	12,8	0,3	4,6	0,2	8,8	0,3
b) Gastos de ganado . . . . .	263,5	6,7	79,8	2,5	181,1	5,0
– Alimentos. . . . .	208,6	5,3	49,5	1,6	137,3	3,8
– Animales de recreo . . . . .	86,0	1,1	78,2	0,9	83,0	1,0
– Otros gastos. . . . .	23,7	0,3	2,0	(–)	21,3	0,2
Gastos de mano de obra . . . . .	244,8	32,7	382,4	35,1	288,3	33,1
– Fijos . . . . .	–	–	365,3	6,2	365,3	2,4
– Jornales . . . . .	69,0	7,3	111,9	10,0	84,3	8,4
– Destajo . . . . .	239,2	23,8	243,8	17,7	240,7	21,4
– Otros gastos. . . . .	7,4	0,6	15,3	1,2	10,6	0,9
Gastos generales. . . . .	118,7	17,8	206,4	20,0	144,7	18,7
– Renta IRYDA . . . . .	34,8	4,7	–	–	34,8	2,8
– Contrib. rústica y canon arrendamiento. . . . .	153,0	9,9	247,3	17,2	164,8	12,8
– Seguridad Social . . . . .	19,9	2,3	21,4	1,8	20,4	2,1
– Otros gastos. . . . .	6,3	0,9	11,6	1,0	7,8	1,0
TOTAL . . . . .	666,0	100,0	1.033,3	100,0	774,9	100,0

(\*) Para calcular los gastos medios por explotación se ha dividido el valor absoluto de cada tipo de gasto por el número de explotaciones en que dicho gasto se produce, y no por el total de las explotaciones. Sin embargo, los valores relativos han sido obtenidos en relación con la evaluación total de gastos recogida en la muestra.

ción entre la producción agrícola y la ganadera en las explotaciones agropecuarias, mediante la ampliación de la superficie dedicada a forrajes. En realidad se ha llegado a una situación en la que estos empresarios actúan como jefes de dos explotaciones: una agrícola, dedicada en su mayor parte al cultivo del algodón, remolacha o maíz, y otra pecuaria, para la producción de leche y carne; estas

---

últimas obtienen sus *inputs*, en parte dentro de la propia explotación, pero mayoritariamente fuera de ella (30), e incluso fuera de la propia agricultura, debido a la importancia creciente de los piensos compuestos en la alimentación del ganado. Esta desarticulación de la explotación agropecuaria es el resultado de complejos factores, pero al menos hay dos que han actuado con gran influencia: por una parte, el deseo de querer evitar el riesgo que suponen las explotaciones integradas; estos empresarios, al dedicar sus tierras al cultivo del algodón o del maíz, garantizan una renta mínima similar a la del resto de los pequeños campesinos que no poseen ganado; por otra, a la introducción agresiva de los piensos compuestos por parte de las casas productoras, dando facilidades a los agricultores para su adquisición (31).

Dentro de los gastos de campaña conviene llamar la atención también sobre los generados por el arrendamiento de maquinaria (4,2 % del total y cerca del 10 % de los gastos de cultivo). Sorprenden estos gastos, pues con anterioridad ha sido indicado el elevado índice de mecanización de las nuevas zonas regables y la subutilización del parque de tractores. Maquinaria propia subempleada, a lo que habría que añadir los gastos ocasionados por reparaciones y repuestos, y la necesidad de recurrir al arrendamiento de otras más costosas (avionetas, cosechadoras, tractores de mayor potencia, maquinaria de precisión) vuelven a plantear la conveniencia de la creación de cooperativas de maquinaria, experiencia en la que se han detectado algunas iniciativas (32).

---

(30) En las explotaciones familiares el ganado es alimentado, en términos medios, en un 40 por 100 con productos procedentes del reemplazo y en un 60 por 100 con productos pagados, comprados fuera.

(31) Así, la Central Lechera de Sevilla facilita a los agricultores, con quienes comercia, preparados para la alimentación de los terneros. En las mismas facturas de liquidación de la leche entregada por los campesinos, generalmente semanales o quincenales, se descuentan los productos recibidos. De alguna forma el campesino piensa que no paga esos productos o al menos que no le cuesta trabajo pagarlos.

(32) Ha empezado a funcionar una cooperativa de maquinaria especializada en Villaverde del Río. Otra en San Ignacio del Viar para la adquisición de semillas y abonos.



---

Los gastos de mano de obra constituyen otro de los grandes capítulos de las explotaciones familiares: un tercio del total son gastos salariales; de ahí que casi de forma automática surja la pregunta de hasta qué punto pueden considerarse como familiares unas explotaciones que están gravadas de tal forma por la contratación de mano de obra. Nos ocuparemos más adelante del significado del trabajo asalariado en las explotaciones campesinas.

Finalmente, dentro del capítulo de gastos generales, hay que llamar la atención sobre los generados por el arrendamiento de tierras. Es un capítulo muy importante entre los no-colonos (14 % del total), ya que no hay que olvidar que el 50 por 100 de las tierras explotadas por este grupo no son de su propiedad; pero no deja de ser significativo que los colonos paguen por el arrendamiento de tierras ajenas el doble que por rentas a I. R. Y. D. A. Además en este capítulo existe una clara correlación entre valor de la producción y el de los arrendamientos satisfechos.

Este hecho reviste gran valor porque indica que estas explotaciones son más productivas simplemente porque poseen más tierras y, lo que es más importante, que los pequeños agricultores han buscado aumentar sus beneficios mediante la ampliación de la superficie cultivada y no por la intensificación del uso de la tierra propia. La agricultura practicada por colonos y no-colonos es una agricultura extensiva. Los mejores resultados económicos conseguidos en las explotaciones de estos últimos se explican por la posibilidad que han tenido de arrendar tierras ajenas; en cambio, el colono, bien por falta de capital o de relaciones sociales, no ha contado con esa posibilidad.

Actualmente los arrendamientos comienzan a extenderse entre los colonos, lo que nos confirma que ellos siguen la misma dinámica que agricultores con similares características estructurales; es probable que cuando tengan la propiedad de la tierra se generalice la tendencia ya advertida entre los pequeños campesinos: unos han optado por dar sus tierras en arriendo y dedicarse a actividades no agrarias; otros han incrementado su explotación mediante

la incorporación de nuevas tierras, en no pocas ocasiones las mismas que dejan los anteriores.

#### 2.4. Excedente bruto de las explotaciones

Detraídos los gastos que anualmente ocasiona la explotación, y sin contabilizar trabajo familiar, ni amortización de capital, ni renta de la tierra, a los pequeños agricultores de la zona regable les queda un excedente bruto de 429.700 pesetas por explotación y 45.100 pesetas por hectárea. El valor de estos datos medios queda enriquecido cuando se observan desde la óptica de las diferentes orientaciones productivas, pues según la orientación elegida, los resultados que se obtienen son sustancialmente distintos (cuadro II.5 y gráfico 4).

Las explotaciones agropecuarias destacan claramente como las más productivas y, a pesar de que generan desembolsos también elevados, terminan proporcionando las rentas agrarias más altas (700.000 pesetas por explotación y 70.000 pesetas por hectárea); asimismo en la relación excedente/producción se sitúan en la posición más ventajosa,

CUADRO II.5

**PRODUCCION, GASTOS Y EXCEDENTE BRUTO EN LAS  
PRINCIPALES ORIENTACIONES PRODUCTIVAS**  
Miles de pesetas (\*) 1978.

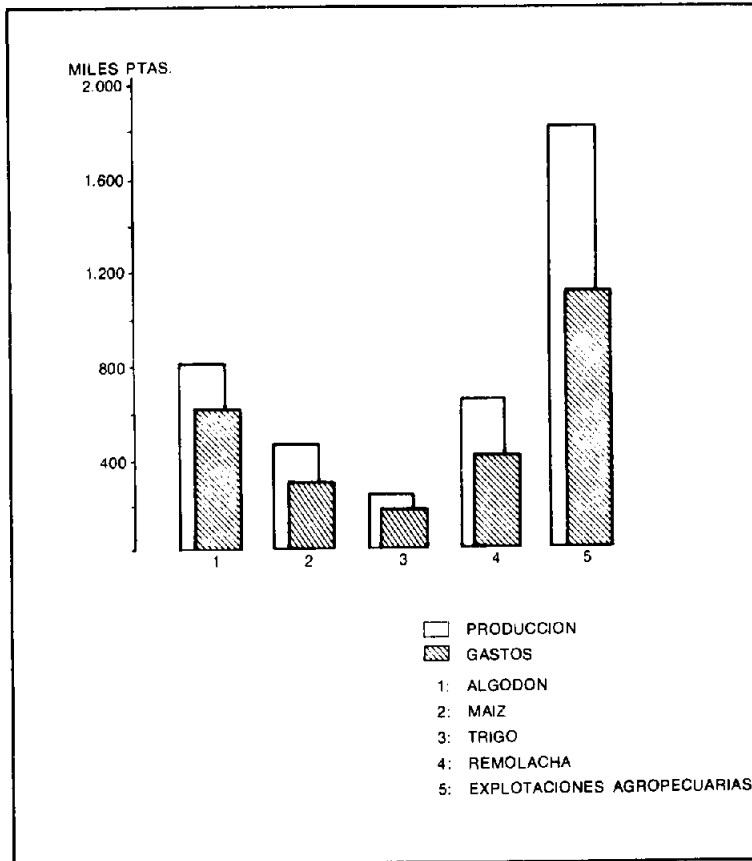
	PRODUCCION		GASTOS		EXCEDENTE		E/P (**)
	/Explot.	/Ha.	/Explot.	/Ha.	/Explot.	/Ha.	
Algodón . . . . .	824,2	154,8	621,0	117,0	203,2	38,2	24,7
Maíz . . . . .	461,6	98,7	293,5	62,8	168,1	36,0	36,4
Trigo . . . . .	248,4	43,1	178,3	30,9	70,1	12,2	28,2
Remolacha . . . . .	638,1	151,2	398,8	94,5	239,3	56,7	37,5
Agropecuarias . . . . .	1.790,4	183,1	1.000,7	112,4	690,7	70,6	38,6

(\*) Los valores han sido calculados a partir de las explotaciones que poseen sólo esa orientación; no figura el naranjo en este cuadro, pues no existe un número significativo de explotaciones que lo posean como única orientación.

(\*\*) Relación Excedente/Producción.

GRAFICO 4

Producción y gastos en las principales orientaciones productivas



con un índice de 38,6. Por el contrario, el trigo se define sin ninguna duda como el cultivo más extensivo: bajos rendimientos, gastos relativamente elevados y un excedente bruto de apenas 70.000 pesetas por explotación y 12.000 por hectárea. Pero quizá sea el caso del algodón, por su importancia cuantitativa y cualitativa en las explotaciones familiares de regadío, el que merezca el último comentario. Es desde luego el aprovechamiento agrícola que proporciona mayores ingresos brutos, pero los gastos son tan elevados que termina posicionándose en el último lugar en la relación E/P, aun por debajo del trigo. Es un lugar común el asociar esta orientación productiva a las

---

pequeñas explotaciones campesinas, ya que, se dice, la familia absorbe el trabajo que genera. Efectivamente, el algodón proporciona un gran número de jornadas de trabajo, pero concentradas en dos tareas: escarda y recogida; ello significa que el campesino que dedica su parcela a este cultivo apenas tiene ocupación en sus tierras, y cuando hay trabajo en las mismas, nosotros hemos comprobado que la familia no se hace cargo de él, sino que recurre al mercado de trabajo destajista.

¿Qué es lo que lleva a este colectivo de agricultores a orientarse hacia una u otra actividad productiva? ¿Por qué no todos han optado por la «altamente remuneradora» actividad agropecuaria? La respuesta es compleja, pero el punto de partida del razonamiento ha de estar en que el campesino no decide las orientaciones productivas de su parcela en función única y exclusivamente de los rendimientos brutos y netos de las tierras, sino que toma en consideración también, para decidir su estrategia final, la composición de la fuerza de trabajo familiar y las posibilidades de empleo alternativo.

### III. ESTRATEGIAS CAMPESINAS

#### 3.1. *El trabajo realizado*

Tradicionalmente se viene asignando a la explotación familiar la característica de asumir el máximo posible de trabajo no remunerado y, por medio de ello, de contribuir a aumentar la disponibilidad final, en recursos reales, de la familia. Con anterioridad se ha señalado cómo, en estas explotaciones, no se cumplen otras caracterizaciones generales que también suelen hacerse, tales como la orientación preferente a cultivos de alta productividad y aprovechamientos favorecedores del autoconsumo; veamos ahora qué sucede con esta nueva apreciación global. En la exposición que sigue se aborda en primer lugar el trabajo realizado en las explotaciones por miembros de las familias o por trabajadores contratados; se pasa después a conocer la dedicación exterior a la explotación propia, para evaluar,

---

finalmente, el esfuerzo total realizado por el grupo familiar.

En el conjunto de las explotaciones estudiadas el trabajo asalariado supone el 44 por 100 y un desembolso, por término medio, de cada explotación superior a las 250.000 pesetas. Estos sencillos indicadores muestran la importancia que en los colectivos analizados tiene el recurso al trabajo ajeno. Entre los colonos los promedios son inferiores (39 % y 211.300 ptas.) y entre los otros agricultores, superiores (56 % y 363.000 ptas.) a ese término medio del 50 por 100 que oficialmente se viene sugiriendo como uno de los criterios delimitadores de la explotación familiar.

La proporción de trabajo asalariado es variable según las orientaciones productivas seguidas. Lógicamente es muy baja en las explotaciones dedicadas a trigo o maíz, pero representa en torno al 50 por 100 en las que cultivan algodón o remolacha, aprovechamientos de gran implantación en la zona regable; incluso en las explotaciones que poseen ganado y que pueden, sin duda, ser tomadas como ejemplo de una mayor relación de la fuerza de trabajo familiar con los medios de producción propios, el trabajo asalariado representa el 31 por 100 del total.

En algunas explotaciones de no-colonos, y este es un dato que los distingue, aparecen empleados fijos; por la frecuencia con que este hecho se produce y por las características personales de dichos empleados (generalmente personas de edad, vinculadas desde hace mucho tiempo a las explotaciones en que se encuentran) hay que entenderlo más como una manifestación residual de situaciones anteriores que como un dato que merezca ser valorado cuantitativamente.

Prácticamente la totalidad del trabajo que se contrata es eventual y consiste principalmente en realizar determinadas labores a tanto alzado. Los pagos por destajo y por trabajo a jornal se hallan en la relación 3 a 1 en el conjunto de las explotaciones entrevistadas. Se contratan por la primera modalidad los servicios con maquinaria, la castra de algodón y remolacha y, sobre todo, pues aparece como el principal capítulo de gastos en concepto de mano de

---

obra, la recogida del algodón. Este último hecho viene a contradecir la hipótesis ampliamente sostenida que vincula al algodón a las pequeñas explotaciones de los regadíos bajoandaluces por su capacidad de absorción de mano de obra familiar.

No hay que olvidar, sin embargo, que el trabajo familiar sigue siendo mayoritario en el conjunto de las explotaciones estudiadas. Pero sólo un tercio de los activos propiamente dichos de la fuerza de trabajo familiar se dedica exclusivamente a la explotación propia; la mayoría, pues, o tiene un trabajo alternativo, o no trabaja en la explotación familiar, pero el hecho de que sólo un tercio de los activos acepte esta relación como exclusiva indica hasta qué punto es discutible, también desde esta perspectiva, la expresión «explotación familiar», o por lo menos, poco aceptable la formulación más simplista de ésta.

Otro de los términos que con frecuencia se le suele asimilar tampoco tiene gran relevancia en la zona; nos referimos a la *ayuda familiar*. Aparece apenas en una tercera parte de las explotaciones entrevistadas e incluye a un número de personas inferior a la mitad de los activos propiamente dichos. Generalmente la ayuda familiar se da en explotaciones que disponen de una sola U. T. H.; se relaciona con tareas muy concretas y se la valora negativamente. Si se puede, se evita que esposas, hijas y niños trabajen en el campo.

En los dos colectivos se vende la propia fuerza de trabajo, y en ambos el empleo exterior significa algo más del 30 por 100 del tiempo de trabajo total medido en jornadas. Merece la pena puntualizar algo más acerca de quiénes realizan este trabajo exterior y en qué consiste (cuadro III.1).

Destacaremos en primer lugar que todos los tipos de componentes de la fuerza de trabajo familiar se emplean fuera de la explotación propia; casi el 50 por 100 de los empresarios o titulares de las explotaciones, el 80 por 100 de los hijos y prácticamente la totalidad del resto de los activos familiares (esposas e hijas principalmente).

## CUADRO III.1

## COMPOSICION Y APLICACION DE LA FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR

<i>Aplicación</i>	<i>Composición</i>	<i>Titular (empres.)</i>	<i>Esposa</i>	<i>Hijos</i>	<i>Hijas</i>	<i>Otros familiar.</i>	<i>Total activos</i>
Pensionistas (no realizan ningún trabajo) . . . . .		15(*)	—	—	—	—	—
Pensionistas (ayudan en la explotación propia . . . . .		7	—	—	—	—	7
Empleados fijos (en actividades no agrarias) . . . . .		6	3	9	7	—	25
Empleados fijos (en la agricultura) . . . . .		4	—	—	—	—	4
Empleados eventualmente (en activ. no agrarias) . . . . .		3	—	—	4	—	7
Empleados eventualmente (en la agricultura) . . . . .		44	2	42	4	3	95
Dedicados sólo a la explotación propia (no pensionistas) . . . . .		63	—	15	1	5	84
<b>TOTALES . . . . .</b>		<b>127</b>	<b>5</b>	<b>66</b>	<b>16</b>	<b>8</b>	<b>222</b>

(\*) No suma.

La agricultura es la principal fuente de empleo exterior para esta fuerza de trabajo (43 %), particularmente en la condición de eventuales (41 % del empleo exterior o alternativo y 96 % del agrario). Sin embargo, en el trabajo fuera de la agricultura, esposas e hijas llegan a representar casi un tercio, mientras que sólo significan la décima parte de los activos.

Estos datos tienen un doble valor; por una parte, confirman algo que se apuntó antes: la mentalidad de apartar a la mujer del trabajo agrícola, pues está considerado como el peor empleo posible, y, por otra, la cercanía del pequeño agricultor al jornalero.

Ambos colectivos participan de características comunes, pero también se aprecian algunos matices diferenciales interesantes. Considerando en primer lugar el trabajo realizado fuera con maquinaria propia (tractor) se aprecia que entre los colonos este tipo de tareas significa sola-

mente un 8 por 100 del tiempo de trabajo fuera de la explotación y algo menos de un quinto de las rentas conseguidas por trabajo alternativo; sin embargo, para el otro grupo de agricultores estas proporciones se elevan al 30 y 45 por 100, respectivamente.

Por otra parte, cuando se evalúa el trabajo total realizado (cuadro III.2) se llega a apreciar un exceso teórico de trabajo (33) de casi un mes entre los colonos, mientras que el balance da una cifra bastante próxima a dicho plazo, pero negativo, en el otro grupo de agricultores. En un esquema de usos del suelo prácticamente similar (si se exceptúa el naranjal, cultivo importante entre los no-colonos, pero que al efecto que ahora se considera no tiene repercusión, dada la generalización de la venta de la fruta en el árbol —«a mocho»—, rebajándose así de forma considerable sus necesidades en mano de obra), lo que explica

**CUADRO III.2**  
**RELACION ENTRE FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR**  
**Y TRABAJO REALIZADO**

	<i>Colonos</i>	<i>No Colonos</i>
(1) Peonadas teóricamente necesarias en la explotación (*) . . . . .	45.960	20.157
(2) Empleo necesario en la explotación (1)/240 (**). . . . .	191,5	84,0
(3) Fuerza de trabajo familiar (UTH disponibles) . . . . .	155	57,2
(4) Jornadas pagadas a asalariados (***) . . . . .	17.864	11.371
(5) Empleo pagado (4)/240 . . . . .	74,4	47,4
(6) Peonadas de fuerza de trabajo familiar dadas fuera de la explotación (***) . . . . .	12.839	2.880
(7) Empleo familiar fuera de la explotación (6)/240 . . . . .	54,0	12,4
(8) Trabajo excedente (2) - (5) + (7) - (3). . . . .	+16,2	- 8,3
(9) Días de trabajo excedente por UTH (8) x 240/(3) . . . . .	+24,9	- 34,6

(\*) Calculado a partir de los índices proporcionados por *Costes agrarios . . . op. cit.*

(\*\*) Hemos estimado el número medio de días laborales al año en 240.

(\*\*\*) Valoración de los propios entrevistados en respuesta a la encuesta.

(33) Estos cálculos se hacen a partir de valoraciones directas, en lo que se refiere a jornadas trabajadas fuera por la fuerza de trabajo familiar y al empleo contratado por las explotaciones; y deducidas, en la determinación del esfuerzo total realizado en las explotaciones según sus orientaciones productivas; para estas últimas apreciaciones se han utilizado los índices proporcionados por la Cámara Oficial Sindical Agraria, *Costes Agrarios de producción en 1978*, Sevilla, 1979.



---

ese exceso teórico de trabajo es el mayor empleo de los colonos fuera de la explotación propia.

Sigue, pues, siendo válida la acusación de que la obra del I. N. C./I. R. Y. D. A. ha venido a recrear en el regadío la antigua figura del pelantrín (34); si los colonos trabajan más fuera es porque tienen menos tierras y peores que el otro colectivo, ya que ambos realizan la misma agricultura.

### 3.2. *Importancia de la agricultura a tiempo parcial*

Pese a la ambigüedad que la paráfrasis «agricultura a tiempo parcial» contiene, resulta cada vez más reiterada la adopción de este enfoque cuando se estudia la agricultura campesina o familiar. A nuestro juicio, el éxito de la expresión traduce la relativa sorpresa teórica que el fenómeno real ha supuesto en un campo de análisis dominado por las hipótesis que extreman la evolución del campesinado.

Sin mitificar este punto de vista, y puesto que una investigación de detalle como la nuestra permite rebasar las dificultades definitorias con que se topa cuando se trata de establecer evaluaciones generales al respecto, creemos que su consideración puede hacer resaltar algunos aspectos de interés. Abordaremos en primer lugar, con este enfoque, el estudio de los empresarios, para pasar después a valorar el fenómeno en relación con el conjunto de la fuerza de trabajo familiar.

El 49 por 100 de los empresarios entrevistados realiza trabajos remunerados fuera de su explotación; esta proporción es sensiblemente similar en los dos grupos estudiados. Un 15 por 100 de ellos tiene un empleo fijo alternativo, y solamente en un caso se podría dudar si se trata de un profesional que conserva tierras heredadas o si es ejemplo de abandono de la primera profesión de agricultor. Casi un 40 por 100 del mismo grupo emplea más de la mitad de su tiempo de trabajo anual fuera de sus tierras (35).

---

(34) Romero Rodríguez, J. J., y Zoido Naranjo, F., *op. cit.*, pág. 128.

(35) Estas proporciones adquieren más relieve si se tiene en cuenta que al menos una décima parte de las explotaciones entrevistadas están regidas por pensionistas.

¿Se trata de verdadera agricultura a tiempo parcial? Quizá no en el sentido que más inmediatamente evoca esta expresión, el del obrero-campesino; esta alternativa existe, pero en forma muy minoritaria. El que sea la agricultura el principal sector empleador exterior a las explotaciones familiares y que el tipo de empleo dominante sea el eventual puede sugerir que en la zona regable del Viar lo que aparece no es más que la conocida figura social del propietario-jornalero, pero si recordamos las dimensiones medias de estas explotaciones de regadío, puede pensarse que estamos ante un ejercicio parcial, voluntario, de la condición de empresarios agrícolas, lo que a nuestro juicio es el fondo significativo de la agricultura a tiempo parcial que aquí aparece (36).

Si además de usar el indicador de la mitad del tiempo de trabajo se consideran otros dos intervalos de dedicación exterior, entre 50 y 25 por 100 y menos del 25 por 100 (cuadro III.3.), la distribución de frecuencias de explotaciones en cada rango dibuja, tanto para el conjunto de la muestra como para cada grupo de agricultores, una curva en U que aporta más sentido a la dicotomía anteriormente señalada. Aparecen, separadas por un intervalo siempre más débil, dos posiciones claras: la opción neta por el trabajo fuera de la explotación (más del 50 % de la dedicación total) y el recurso tradicional a jornales compensatorios en momentos de poca exigencia en mano de obra de los aprovechamientos propios (menos del 25 %).

Tomando en cuenta sólo al titular de la explotación, no es posible evaluar la importancia del empleo alternativo por su reflejo sobre la renta; para ello es preciso considerar el conjunto de la fuerza de trabajo familiar.

Al entrar en cuestión un mayor número de activos, pero referidos a las mismas explotaciones, aumenta, lógicamente, el significado de la dedicación exterior. Sólo en unos pocos casos ese empleo es único (esposas e hijas

---

(36) Por ello se prescinde ahora de detallar cómo se realiza el trabajo fuera. aspecto al que ya se ha hecho referencia. No obstante, es preciso no olvidar la importancia que alcanzan los servicios prestados con maquinaria propia (13 % del trabajo fuera y 29 % de los ingresos por este concepto), especialmente entre los no-colonos.

## CUADRO III.3

**IMPORTANCIA DEL EMPLEO ALTERNATIVO  
ENTRE LOS EMPRESARIOS**

<i>Empresarios por tipo de actividad</i>	<i>% de jornadas de trabajo alternativo sobre totales</i>				<i>Totales</i>
	<i>&gt; 50 %</i>		<i>50-25%</i>	<i>&lt; 25%</i>	
	<i>Fijos</i>	<i>Eventual.</i>			
Colonos					
– Actividad no agraria (1). . . . .	5	2	–	4	11
– Actividad agraria (2). . . . .	3	9	7	18	37
No colonos					
– (1). . . . .	1	–	1	1	3
– (2). . . . .	2	4	3	7	16
<b>TOTAL</b>					
– (1). . . . .	6	2	1	5	14
– (2). . . . .	5	13	10	25	53

empleadas fijas fuera de la agricultura); excluidos los empresarios, a los que acabamos de referirnos, la mayoría de los restantes activos (hijos varones principalmente) alternan su trabajo entre la explotación propia y otros empleos.

Casi una cuarta parte de las familias obtiene más de la mitad de la renta fuera de sus explotaciones (cuadro III.4). Esta proporción se eleva entre los colonos y es más baja entre los otros agricultores; en el primer caso la importancia del empleo alternativo es superior al valorar su significación en la renta que en la dedicación; ello no significa que los colonos obtienen mayor provecho de su trabajo exterior, sino menos de sus explotaciones.

El tratamiento global hecho hasta aquí puede ser matizado teniendo en cuenta algunos aspectos diferenciadores de las explotaciones. Tomando en primer lugar como criterio de distinción la fuerza de trabajo familiar disponible para la explotación (cuadro III.5), se puede apreciar una relación directa entre la importancia de ésta y el empleo exterior.

Este hecho está apuntando, sin duda, que unas explotaciones exiguas no soportan sino una mínima carga de

CUADRO III.4

**SIGNIFICACION DE LA AGRICULTURA A TIEMPO PARCIAL  
SEGUN RENTA Y DEDICACION. VALORACION  
DE LA FUERZA DE TRABAJO FAMILIAR TOTAL**

<i>Explotaciones</i>	<i>&gt;50%</i>	<i>50 a 25%</i>	<i>&lt;25%</i>	<i>Total alter- nantes</i>	<i>No alter- nantes</i>
Colonos. . . . .(1)	19	21	26	66	30
(2)	28	13	25		
No colonos. . . .(1)	9	4	9	22	18
(2)	5	4	13		
Total. . . . .(1)	28	25	35	88	48
(2)	33	17	38		

(1) Tiempo de trabajo.  
(2) Renta.

CUADRO III.5

**EXPLORACIONES A TIEMPO PARCIAL SEGUN U.T.H. DISPONIBLES**

<i>U.T.H. Disponibles</i>	<i>ALTERNANTES</i>		<i>Totales</i>	<i>No alternantes</i>
	<i>Colonos</i>	<i>No colonos</i>		
1 . . . . .	46	12	58	40
2 . . . . .	12	5	17	7
3 . . . . .	3	4	7	1
4 . . . . .	4	1	5	—
5 . . . . .	1	—	1	—
	66	22	88	48

mano de obra familiar; el empleo alternativo parece dirección obligada para estos campesinos y sus familias.

Pero si relacionamos el empleo exterior con la orientación productiva de la explotación propia se llega a otra conclusión. Entre los colonos, donde el fenómeno es más claro, se observa que en el total de las familias que consiguen más del 50 por 100 de sus rentas por trabajo exterior, tres cuartas partes de ellas practican en sus explotaciones un sólo cultivo y, por el contrario, las que nada ingresan por empleo alternativo diversifican mucho más el uso de la

---

S. A. U. e incorporan ganado en mayor proporción (sólo el 20 % de ellas da un uso exclusivo a la tierra, y este último dato está fuertemente relacionado con las explotaciones dirigidas por pensionistas).

Es imposible, incluso en este conjunto bastante homogéneo de agricultores, interpretar la dedicación exterior en un solo sentido. Puede ser que los que cuentan con menos tierra y/o más brazos se vean forzados al empleo alternativo, pero no cabe ninguna duda de que en otros casos ésta es una opción voluntaria.

### 3.3. *Los resultados de las diversas estrategias*

La consecución del dato renta es el final lógico de la evaluación de cualquier proceso productivo y, evidentemente, dicho valor expresa mejor que ningún otro los resultados conseguidos en las diferentes opciones tomadas.

Con todas las reservas que surgen al disponer de datos económicos relativos a un solo año agrícola, pero apoyados en el gran esfuerzo que una encuesta como la realizada supone y en la dificultad de conseguir información con mayor fondo temporal de explotaciones que no llevan una mínima contabilidad, nos atrevemos a operar con los valores conseguidos estimándolos en sí en lo que valen y también como aportación al conocimiento de la explotación agraria andaluza.

La renta familiar media entre los colonos fue en 1978 de unas 552.000 pesetas (el 60 % incorporado en la propia explotación y el 40 % por conceptos exteriores a ella), y entre los pequeños agricultores entrevistados, de 866.000 pesetas (80 % y 20 % con origen en la explotación o fuera de ella respectivamente).

Obviamente ambos promedios suponen rentas bajas. Si, por precisar algo más, se compara la media del grupo de colonos (1,5 U. T. H. disponibles por explotación) a los salarios indicados por el *Informe económico, 1978*, del Banco de Bilbao (37) para «encargado y/o capataz agri-

---

(37) *Informe económico 1978*, Banco de Bilbao, 1979.

---

cola», atribuyendo esta categoría al titular de la explotación (1 U. T. H.) y «peón agrícola fijo» al resto del trabajo familiar (0,5 U. T. H.), se obtiene una diferencia a favor de las explotaciones entrevistadas de sólo 24.000 pesetas anuales. Se trata, pues, exclusivamente de rentas del trabajo, y nada queda no ya a la renta de la tierra, sino a la amortización del equipo de producción o a los intereses del capital circulante, a menos que estos conceptos se detraigan de la renta familiar, con lo que, lógicamente, ésta se vuelve inferior a la de los asalariados antes considerados.

Los promedios señalados adquieren mayor significación si se indica además que sólo un 20 por 100 de las familias entrevistadas tenían rentas anuales inferiores a 300.000 pesetas (la mayoría colonos) y menos de un 15 por 100 de las mismas superaban 1.000.000 pesetas (siendo aquí mayoritarios los otros pequeños agricultores, aunque en el conjunto de la muestra sólo suponen un tercio).

En relación con el distinto origen de las rentas, por los datos ya señalados resulta claro que los beneficios conseguidos en la explotación (el excedente bruto propiamente) son la parte mayoritaria de la renta media. Pero hemos visto que ni eso sucede en todos los casos ni el excedente bruto supone siempre la misma proporción, por lo que resulta pertinente plantear dos hipótesis contrarias que, por otra parte, no son sólo hipótesis teóricas, sino que forman parte de los planteamientos que cotidianamente se hacen los campesinos estudiados:

1. La dedicación prioritaria a la propia explotación (intensificando su uso, capitalizándola, etc.) consigue los mayores beneficios posibles, aunque esta opción sea más sacrificada, «amarre más» a quien opta por ella.

2. La aplicación alternativa de la fuerza de trabajo familiar permite no sólo un *modus vivendi* más desahogado, «menos esclavo» en general, sino incluso mayores rentas; aunque, desde luego, los resultados sean muy inferiores desde el punto de vista de la productividad.

Sin un seguimiento continuo de los entrevistados —tal como en ocasiones han practicado los antropólogos— re-

---

sulta imposible valorar con exactitud la dedicación del campesino y sus familiares (piénsese, por ejemplo, en la amplitud de algunas jornadas, en la forzosa realización extemporánea de ciertas tareas, en el mantenimiento de éstas en días festivos, en la inexistencia de vacaciones, en la ejecución de determinados trabajos por ancianos o niños, etc.); de aquí que no hayamos creído útil un planteamiento estrictamente cuantitativo, calculando los tiempos de trabajo a partir de indicadores de mano de obra necesaria por cultivo y obteniendo finalmente el valor de la hora o la jornada trabajada.

Hemos preferido hacer varias aproximaciones cualitativas, agrupando explotaciones que presentan un mismo rasgo significativo e interpretar los datos finales que en cada grupo se observan, una vez promediados los distintos valores de las explotaciones concretas, como resultado de las diferentes estrategias u opciones tomadas por la familia.

La dicotomía entre explotaciones agrícolas y agropecuarias puede ser utilizada otorgando a las segundas la significación de una superior dedicación a la explotación propia de la fuerza de trabajo familiar. El cuadro III.6 proporciona algunos datos finales que permiten comparar ambos tipos de explotaciones, siendo preciso aclarar previamente que, por término medio, las explotaciones agropecuarias tienen una extensión similar, incluso ligeramente inferior a las que se orientan exclusivamente a los aprovechamientos agrícolas (38).

La mayor dedicación a la explotación propia que el ganado supone aparece reflejada por la notoria menor significación de los ingresos de fuera. La semejanza en valor de la producción agraria, gastos y excedentes brutos por unidad de superficie refuerza la afirmación anteriormente hecha de que las diferencias entre los colonos y los otros pequeños agricultores se deben principalmente a la extensión de las explotaciones y, en definitiva, al distinto acceso a tierras arrendadas o llevadas en aparcería (ya que

---

(38) En el conjunto de la muestra, 9,60 hectáreas las agropecuarias y 9,90 hectáreas las agrícolas.

## CUADRO III.6

BALANCE ECONOMICO DE LAS EXPLOTACIONES AGRICOLAS Y AGROPECUARIAS.  
AÑO AGRICOLA 1978 (Miles de pesetas)

	COLONOS				NO COLONOS			
	Agrícolas		Agropecuarias		Agrícolas		Agropecuarias	
	/Ha.	/Explot.	/Ha.	/Explot.	/Ha.	/Explot.	/Ha.	/Explot.
Ingresos de la explotación . . . . .	110,2	863,8	179,8	1.638,3	122,9	1.692,7	203,0	1.885,6
Gastos de producción . . . . .	76,1	596,7	110,6	1.008,4	78,2	1.077,2	84,7	786,4
Excedente bruto . . . . .	34,1	267,1	69,2	630,2	44,7	615,5	118,3	1.099,2
Rentas trabajo fuera Empresa . . . . .	—	93,0	—	41,2	—	61,8	—	33,3
Rentas otros familiares . . . . .	—	90,2	—	46,2	—	100,0	—	26,0
Otros ingresos de fuera . . . . .	—	64,7	—	40,5	—	36,1	—	—
Total ingresos de fuera . . . . .	—	247,9	—	127,9	—	197,9	—	59,3
Renta familiar . . . . .	—	515,0	—	758,1	—	813,4	—	1.158,5



por término medio disponen de la misma tierra en propiedad), y no a la práctica de agriculturas diferentes.

Aparece también claramente que el ganado es más productivo (valor de la producción final agraria por unidad de superficie superior en un 60 %); están más capitalizadas y, pese a la consecución de inferiores ingresos de fuera, la renta familiar es sensiblemente superior (142 % respecto a las agrícolas en ambos colectivos).

Y, sin embargo, esta orientación es claramente minoritaria; afecta a un conjunto de explotaciones que no alcanza a representar el 15 por 100 de la muestra. Las respuestas a nuestras preguntas sobre el por qué de la ausencia de ganado han hecho siempre referencia al exceso de trabajo y a la fuerte dependencia que éste crea.

Otra vía de aproximación a los interrogantes anteriormente planteados la permite el cuadro III.7; hace referencia exclusivamente a los colonos y ha podido establecerse dada la clara orientación de estos agricultores al aprovechamiento único.

A nuestro juicio esta sencilla tabla es bastante expresiva. El valor de la producción bruta no se correlaciona directamente con la mayor o menor generalización de las

CUADRO III.7

RELACION ORDINAL DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS  
EN LAS DISTINTAS ORIENTACIONES PRODUCTIVAS  
POR LAS EXPLOTACIONES DE COLONOS. 1978

Nº de orden	Nº de explot. (1)	Valor producc. neta/ UTH (2)	Exced. /expl. (3)	Exced. /Ha. (4)	Exced. /UTH (5)	Ingresos fuera /activo familiar (6)	Renta/act. (miles pesetas) (7)
1.º	A	G	G	G	G	M	M (440,0)
2.º	G	A	R	R	R	T	G (410,1)
3.º	M	R	A	A	A	A	A (312,4)
4.º	T	M	M	M	M	R	R (258,8)
5.º	R	T	T	T	T	G	T (188,4)

A: Dedicación única al cultivo del algodón; M: Id. al maíz; T: Id. al trigo; R: Id. a la remolacha azucarera; G: Explotaciones con ganado (vacuno de leche, principalmente).

---

orientaciones productivas; sin embargo, se establece una clara relación entre productividad e importancia del excedente bruto, casi no hay alteración del orden entre uno y otro tipo de consideración y éste se mantiene absolutamente invariable al tener en cuenta la importancia del beneficio bruto por explotación, por unidad de superficie o por unidad de fuerza de trabajo adscrita a la explotación.

De nuevo productividad —y excedentes— en la explotación se relaciona inversamente con ingresos de fuera; la columna (6) invierte nítidamente el orden invariable establecido en las cuatro anteriores.

Pero atendiendo a la última columna, que recoge el dato que más nos interesa ahora, se observa el hecho sorprendente de que la máxima renta por activo se consigue en la orientación *maíz*; un aprovechamiento cuya producción final tiene un valor bajo, pero que permite mucha dedicación exterior. Evidentemente esta observación contradice la conclusión a la que se llegaba al comparar explotaciones agrícolas y agropecuarias; significa la confirmación de la segunda hipótesis antes establecida. Es decir, al colono le resulta incluso más rentable practicar una agricultura muy extensiva en la parcela propia y emplearse siempre que pueda fuera de ella. Esta afirmación queda matizada, no obstante, por la semejanza del resultado medio en las explotaciones que incorporan ganado.

Unas últimas observaciones en esta tabla pueden ser de interés: la posición casi permanentemente central de la orientación productiva *algodón*, que, simultáneamente, es la más extendida. La única explicación lógica a esta doble apreciación está en la valoración, por parte de los agricultores, del algodón como una «doble oportunidad óptima», pues recoge mejor que ninguna otra orientación las ventajas de los dos términos de la alternativa antes planteada. De lo que no cabe ninguna duda es que ésta es una opción mayoritaria, al menos hasta ahora, de las explotaciones estudiadas en la zona regable del Viar, tanto entre los colonos como entre los otros pequeños agricultores, y en realidad de las explotaciones familiares de todos los nuevos regadíos béticos.

Puesto que las agrupaciones anteriormente hechas reducen las posibilidades de que los datos se promedien y desaparezca siempre el influjo determinante de los casos concretos, y no olvidando que los datos van referidos a un sólo año agrícola, les hemos dado una nueva organización, esta vez más sencilla y, por tanto, más favorecedora para agrupar y promediar los datos singulares.

### CUADRO III.8

#### RESULTADOS ECONOMICOS SEGUN EL PRINCIPAL COMPONENTE DE LA RENTA FAMILIAR (Valores promedios en miles de pesetas). 1978

	<i>%nº de familias</i>	<i>Excedente bruto/ Explot.</i>	<i>Ingresos trabajo fuera/ familia</i>	<i>Otros ingresos/ familia</i>	<i>Renta familiar</i>
Colonos. . . . .	(1) 47	452,8	66,0	57,2	576,0
	(2) 22	114,9	415,0	32,6	563,1
No colonos. . . .	(1) 26	788,3	48,9	6,3	843,4
	(2) 5	125,0	699,5	169,1	993,7
Total. . . . .	(1) 73	572,9	59,8	39,0	671,7
	(2) 27	116,7	465,8	56,6	639,1

(1) El excedente bruto es el principal componente de la renta familiar.

(2) Los ingresos por trabajo fuera son el principal componente de la renta familiar.

Casi tres cuartas partes del total de las familias obtienen la mayor proporción de sus rentas en las explotaciones. Si se detalla más se aprecia que en un tercio del total de la muestra, la parte de la renta que tiene dicho origen llega a representar el 90 por 100 o más.

Por otra parte, no se puede olvidar ni la importancia relativa de las familias que consiguen sus rentas preferentemente por el trabajo de sus miembros activos fuera de la explotación ni el hecho de que los resultados finales de esta opción sean muy similares a los de la otra vía y que, en definitiva, ambas estrategias tengan un techo semejante.

Resumiendo lo dicho hasta aquí, con el propósito de clarificar los resultados aparentemente contradictorios a

---

que llevan los distintos tratamientos dados a la información, se puede señalar lo siguiente:

En un medio en que la oferta de empleo alternativo es escasa y estacional, la explotación familiar se convierte en la principal fuente de ingresos para la mayoría de las familias campesinas del estrato estudiado (3 a 10 hectáreas en propiedad). Este dato aleja a este grupo social del jornalero que carece de la mínima seguridad de empleo.

No obstante, la opción por la vinculación preferente a la explotación propia no es exclusiva ni son mayoritarias las orientaciones intensivas dadas a dichas explotaciones.

Otras razones, tales como la indefensión de estos campesinos ante las estrategias de los canales de comercialización existentes (rechazo de la hortofruticultura), la baja compensación de una dedicación intensa (rechazo del ganado), la seguridad proporcionada por una entrada global más o menos fija de la campaña, las ayudas recibidas de los compradores del producto para el desarrollo de la campaña y la disponibilidad más regular de numerario, explican la opción de otra parte importante de las familias campesinas entrevistadas por la orientación hacia el cultivo único de precio fijo y contrato previo y por el empleo alternativo de la fuerza de trabajo familiar. Siendo la principal fuente de trabajo exterior las tareas de contratación eventual en las explotaciones próximas, el campesino se acerca por esta vía al jornalero.

Ambas estrategias están presentes y quizá en cada caso se explican por las diferencias existentes en la estructura de la familia y de la explotación, pero la homogeneidad de unos resultados económicos bajos ha fijado socialmente al campesino, que difícilmente sale de la situación inicial, representada aquí por la tierra poseída; adviértase además que en el conjunto de la muestra las explotaciones con más de 32 hectáreas (uno de los estratos de tamaño antes establecido y que podía simbolizar un salto cualitativo) apenas significan el 5 por 100 del total.

---

## CONCLUSIONES

De lo expuesto hasta aquí se puede sacar una primera conclusión importante: las explotaciones familiares analizadas practican todas ellas una misma agricultura.

En conjunto, la operación colonizadora, basada en unos criterios fijados *a priori* y en un cierto esquematismo planificador, ha llevado, casi treinta años después de iniciarse, a una situación falta de dinamismo, prácticamente colapsada (esto lo expresa bien la alta proporción de pensionistas existentes entre los titulares), que contribuye a diferenciar a los dos colectivos campesinos estudiados; todos los aspectos negativos aparecen siempre en mayor medida entre los colonos: disponen de peores y más reducidas tierras, trabajan más, ingresan menos y, en definitiva, están más cerca del jornalero.

Pero desde un punto de vista agrario nos parecen más significativos los rasgos comunes. Las explotaciones familiares siguen orientaciones caracterizadas por una corta alternativa, por la íntegra comercialización de los productos, por la mínima presencia de la ganadería —prácticamente desarticulada de la producción agrícola, cuando existe— y, sobre todo, por la subutilización de sus potencialidades productivas.

Este último aspecto, que reúne y sintetiza los anteriores, es sin duda el meollo de la cuestión. La explicación más reiterada del extensivismo productivo de los nuevos regadíos béticos se apoya en la importante presencia de la gran propiedad en ellos, pero ¿qué impulsa a la pequeña explotación a un comportamiento mimético? Una respuesta acorde con la argumentación anterior haría depender a la pequeña de la gran explotación; ha sido dada algunas veces, pero aún se ha profundizado poco, mediante la realización de estudios de casos concretos, en el estudio de las relaciones existentes entre ellas, lo que no permite replantear ahora la generalización con mayor detalle y precisión; nos parece que merece la pena seguir esta vía en futuros trabajos.

En dicha explicación forzosamente habría de pesar mu-

---

cho el devenir de esas relaciones, y, pensando únicamente en la parte menos compleja de ellas en el caso que aquí se analiza —las que se refieren a las explotaciones de colonización—, la argumentación exclusiva en ese sentido implicaría el sostenimiento durante más de dos décadas de un maquiavelismo de la institución responsable bastante irreal en la Administración española. Hemos estudiado los documentos relativos a los momentos en que se efectuaba la transformación de la zona y hemos comprobado la existencia de multitud de proyectos que se quedaron en tales; hemos analizado la situación actual y apreciado entre los empresarios un grado de libertad en las orientaciones que dan a sus tierras, que la cuestión anterior hay que referirla casi únicamente a aspectos culturales, ideológicos y, en definitiva, superestructurales, quizá no desdeñables, pero que desde luego no pueden ser tomados como condición suficiente para la explicación de los hechos actuales.

¿Por qué estos campesinos no han hecho aquí el esfuerzo de aumentar la productividad de sus tierras y gozar con ello del estatus caracterizado por la independencia económica que, en general, se atribuye a este grupo social? Esta estrategia es patente en otras partes y las tierras de la zona estudiada tienen amplias posibilidades para ser su soporte material.

Evidentemente la posición relativa de los campesinos considerados no es la que tendrían en un ámbito territorial en que su peso fuera mayoritario y decisivo, pero este argumento vuelve a llevar a la consideración anteriormente hecha en torno al influjo de la gran explotación. Hay que referirse a otras coordenadas que también están orientando el hecho que nos ocupa.

En primer lugar, y sobre todo en lo que se refiere al proceso posterior a la puesta en regadío, el momento histórico es otro distinto a aquellos en que los campesinos realizaban por su cuenta grandes transformaciones contando con su trabajo como principal inversión. Hay factores exteriores a la propia agricultura que contradicen los tópicos más arraigados; así, por ejemplo, hemos podido comprobar que algunos de estos pequeños agricultores han

---

tenido que arrancar las plantaciones de melocotoneros porque su operatividad en la comercialización del producto era nula, las ventas de sus reducidas ofertas las hacían siempre a la baja y un aprovechamiento presentado por todos como el cuerno de la abundancia era finalmente una ruina. El principal problema de la agricultura de los regadíos béticos no está hoy en la productividad, sino en las fases siguientes a la producción.

Por otra parte, y aquí sí puede caberle una alta cuota de responsabilidad a los organismos planificadores, apenas existe ambiente cooperativista; empieza a surgir ahora, pero en general se desconfía de este tipo de iniciativas. Los campesinos las relacionan con la burocracia de la que en mayor o en menor medida han dependido, con las «sociedades cooperativas» que les compran la leche o el algodón, con el propósito de algunos de ellos de alzar su posición a costa de suscribir la defensa de los intereses de esas instancias.

En este marco de referencias, no tienen confianza en que la realización de un gran esfuerzo por su parte y la dedicación exclusiva a la explotación les lleve a una situación muy diferente de aquella en la que ahora se encuentran, y, sin embargo, les obliga a hacer toda su apuesta a una sola carta. La semejanza de las rentas familiares conseguidas en las distintas estrategias practicadas y la generalización de la diversificación de su origen prueban esta afirmación.

El campesino de estos regadíos rechaza la propuesta productivista que lo limita a usar su explotación como única baza económica y aplica con flexibilidad la propia fuerza de trabajo familiar dentro o fuera de sus tierras.

Es innegable que en la zona estudiada existe también la tendencia representada por los que buscan el acceso a más tierra, pero el precio de ésta en, un mercado desorbitado que valora otros aspectos distintos de su rentabilidad, la hace inasequible; el arrendamiento es una vía secundaria a la que se recurre cada vez más. Pero, con todo, esta tendencia es minoritaria frente a la que representa la bús-

---

queda de empleo alternativo de la fuerza de trabajo familiar.

¿Se proletariza este campesinado?, ¿sigue la evolución clásicamente señalada? En un contexto subdesarrollado, con una baja oferta de trabajo exterior, el mantenimiento de la explotación propia en una mediana capacidad productiva es clave para ellos; pero en este mismo contexto la agricultura es a su vez un sector dependiente y la explotación familiar no es el instrumento único de las estrategias campesinas.

La explotación familiar no es muy productiva porque en definitiva juega con las mismas reglas que en el sistema económico general orientan la gestión de otras empresas, en particular la consecución del máximo beneficio a corto plazo y con el mínimo riesgo. No se puede pedir a los campesinos que operen con unos principios diferentes a los que rigen el resto de las actuaciones económicas ni que acepten como normal su autoexplotación, e incluso el cierto marginalismo social subsiguiente. De todas formas conviene no olvidar esta adaptación flexible que practican cuando son previsibles tanto un próximo replanteamiento de la reforma de las estructuras agrarias del valle bético, como su apoyo ideológico en el reforzamiento de la explotación familiar.

Sevilla, septiembre de 1980

#### RÉSUMÉ

*A maintes reprises et dès points de vue divers il a été déjà évaluée l'action colonisatrice et réformatrice de l'Etat à travers l'I. N. C.-I. R. Y. D. A. Cet article, que se fonde dans la réalisation d'enquêtes directes parmi les agriculteurs de la zone d'irrigation du Viar (Seville), ne contribue pas seulement à compléter la connaissance qu'actuellement on possède sur les terres irriguées de la Basse Andalousie, mais aussi approfondit dans le comportement de l'exploitation familiale et cherche une réponse aux différentes stratégies adoptées par les paysans.*



---

*Dans cet étude on décrit et on analyse successivement les principales caractéristiques structurelles des exploitations familiales, tant celles des colons que celles des petits agriculteurs pas dépendants de l'Institut, l'organisation de la production et l'application de la force du travail. Dans les grandes lignes ces exploitations sont définies par la pratique d'une agriculture peu intensive et par la sous-utilisation de son potentiel productif. Dans l'analyse des causes qu'expliquent cette situation, les auteurs insistent, en premier lieu, sur la manque de contrôle, de la part des petits agriculteurs, de la commercialisation des produits catalogués comme intensifs, et en deuxième lieu, considèrent que la pratique d'une agriculture extensive leur permet une application souple, alternative, de la force de travail familial, tant à l'intérieur qu'à l'extérieur de l'exploitation.*

#### SUMMARY

*On different occasions and from diverse angles it has already been assessed the settlement and reform actions of the State through I. N. C./I. R. Y. D. A. This article, which is based on the carrying out of direct surveys among the farmers of the irrigated zone of El Viar (Seville), does not only contribute to complete the knowledge that is currently held about the irrigated low lands of Andalusia, but also deepens into the behaviour of family farms and looks for an answer to the different strategies followed by the peasants.*

*In this study it is described and analysed successively the main structural characteristics of family farms, both those of the settlers as well as those of the small farmers not dependent from the Institute, the production organisation and the utilisation of labour. In general terms these farms are defined by the practice of non intensive agriculture and by the under utilisation of its productive potencial. In the analysis of the causes that explain this situation, the authors insist, in the first place, on a lack of control by small farmers of the marketing of those products classified as intensive, and, in the second place, consider that the practice of an extensive agriculture allows them a flexible and alternative application of the family labour force, both inside and outside the farm.*